



Estado Plurinacional de Bolivia
Ministerio de Educación
Moromboeguasú Jeroata
Yachay Kamachina
Yaticha Kamana

SURGIMIENTO DE LAS NORMALES INDIGENALES: DE CAIZA "D" A WARISATA

Ana Pérez Criales

IV

Serie
HISTÓRICA

COLECCIÓN PEDAGÓGICA PLURINACIONAL

**Surgimiento
de las Normales Indigenales:
de Caiza “D” a Warisata**

**Surgimiento
de las Normales Indígenales:
de Caiza “D” a Warisata**

Ana Pérez Criales

COLECCIÓN PEDAGÓGICA PLURINACIONAL

Serie Histórica

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

**Ministerio de Educación
Instituto de Investigaciones Pedagógicas
Plurinacional**

Colección Pedagógica Plurinacional

Serie Histórica, N° IV

Primera Edición. 1996

Segunda Edición. 2011

Tercera Edición. 2014. Ministerio de Educación. Instituto de Investigaciones Pedagógicas Plurinacional.

© MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Av. Arce N° 2147

Teléfono: (591-2) 2681200

Casilla de correo: 3116

www.minedu.gob.bo

**© INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
PEDAGÓGICAS PLURINACIONAL**

Av. Arce N° 2529

Edificio Santa Isabel, Bloque C, Planta baja

Teléfono: 2912842 int. 26

Autor: Instituto de Investigaciones Pedagógicas

Edición: IIPP

Depósito Legal: 4-1-241-14 P.O.

Diseño de tapa: Nico Manuel Verboune

Diagramación: IIPP

La Paz-Bolivia, 2014

Presentación de la Colección Pedagógica Plurinacional	13
Reconocimiento	17
Homenaje	19
Prólogo	
Una voz que faltaba.....	21
Introducción	
La situación de los años treinta	23
Historia de las escuelas indígenas de Caiza y Warisata	25
Los años treinta.....	25
Los inicios	28
La concepción del núcleo escolar	29
Las escuelas seccionales	31
La escuela central.....	33
Consejo de curakas, piedra fundamental de la escuela.....	34
Los consejos de las seccionales	35
El consejo de la central.....	36
El gran consejo.....	38
El internado.....	40
La normal indígenal	44
El modelo de la nuclearización.....	47

Economía autogestionada	48
La llegada a Warisata.....	50
Las actividades culturales en Warisata.....	55
Conclusiones.....	58
La caída	61

ANEXOS

Semblanza de Raúl Pérez Gutierrez.....	81
Datos bibliográficos de su desempeño profesional.....	81
Coincidencias entre Europa y Caiza “D”	87
¿Cuál el fenómeno por el que en seis años pudieron profesionalizarse?.....	102
Unas palabras sobre Warisata	103
Libros que dan a conocer que Raúl Pérez es el creador del sistema nuclear en el campo educativo	104
Epílogo de aquellos tiempos: Eusebio	106

COMENTARIOS – CRÍTICAS

A la primera versión

Yolanda Bedregal	111
Guillermo Lora	
Lucha titánica sin norte.....	112
Dr. Javier Reyes A.	
Warisata: educación propia con educadores propios.....	115
Dr. Mario Padilla Aneiva	117
Nancy Paredes Jauregui	120
Brooke Larson	122
Dr. Adolfo Andrade Vaca	123

Tristan Platt	126
Genaro Clares	127
Justino Quispe Balboa.....	129
Juana Huanca Poma.....	131
Ateneo Femenino Boliviano, filial Cochabamba.....	134
Opiniones	136
Bibliografía.....	137

Nota a la presente Edición

Esta edición se hizo sobre la base de la versión entregada por Jenny Gruenberger Pérez (Hija de Ana Pérez) al instituto de Investigaciones Pedagógicas Plurinacional, y contrastada con la edición del año 2011. Esta última tenía algunas fuentes bibliográficas citadas a pie de página, que no tiene la versión que nos fue proporcionada. Para la presente edición quisimos incluir, en lo posible, todos esos detalles que estaban en la edición 2011, manteniendo así fidelidad a aquella. Lo nuevo es un conjunto de fotografías cedidas por Jenny y un mapa que sirve para ubicar territorialmente los espacios donde se desarrollaron las experiencias de Caiza D y Warisata.

A mi hija Minka:

Compañera y amiga

Presentación de la Colección Pedagógica Plurinacional

La Colección Pedagógica Plurinacional está destinada a contribuir al desarrollo del pensamiento y la acción educativa bajo un horizonte de cambio y de Revolución educativa en Bolivia. La misma pretende reflejar la pluralidad del pensamiento y hacer pedagógico, presentando reflexiones y estudios que coadyuven a la consolidación del nuevo Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo y el actual proceso de implementación del currículo, así como todo el conjunto de políticas educativas que van emergiendo como parte de este proceso de cambio en la educación.

Recoger las diversas experiencias y reflexiones pedagógicas es fundamental para salir de un tiempo donde la crisis civilizatoria del capitalismo ha arrinconado a la educación al plano de competencias técnicas encaminadas y dirigidas a la reproducción de la lógica del capital, lo que termina en un empobrecimiento de la diversidad cultural humana sustituida por una visión de vida monocultural.

Los sistemas educativos nacionales que veían en la modernización su única alternativa de desarrollo erigieron una educación homogénea que pretendió arrasar con las diversas formas educativas que hasta ese momento habían coexistido. En Bolivia, este proceso adquirió un sentido fuertemente colonial, donde la pretensión fue erradicar completamente, vía “modernización”, las formas educativas y los saberes y conocimientos de los pueblos indígenas originarios. Hasta tiempos muy recientes el proyecto educativo

monocultural solapado era “civilizar a los indios”, aunque discursos mistificadores posteriores lo hayan negado.

El Estado Plurinacional de Bolivia inaugura institucionalmente la posibilidad de la coexistencia de los pueblos y naciones que conforman Bolivia y el proyecto de constituir una educación plural, un Sistema Educativo Plurinacional, que permita incorporar a la educación los saberes y conocimientos de todos los pueblos y naciones que conforman Bolivia, así como gestionar la educación a partir de las formas organizativas e institucionales propias de cada lugar.

El Sistema Educativo Plurinacional es el proyecto de acercar la educación a los procesos de vida de los pueblos y de zanjar la separación colonial perversa que se ha producido entre escuela y vida. Esto es lo que significa generar una educación comunitaria que reconecte la educación con la experiencia de nuestras culturas, que no fragmente al ser humano como un ente aislado sino que lo conciba como parte de una totalidad más amplia que tiene la obligación de contribuir a mantener el mundo en equilibrio y complementariedad.

Este acercamiento de la educación a la vida no se da de un modo etéreo sino que tiene una concreción práctica en la educación productiva, como la manera de educar en capacidades y cualidades para coadyuvar a solucionar creativamente las necesidades y problemas que se viven en la comunidad, barrio o localidad. La educación productiva es una respuesta concreta a nuestra realidad, que por la condición colonial y de dependencia económica nos ha mantenido en la precariedad. Los nuevos bachilleres han de ser capaces de dar respuestas concretas, prácticas y creativas para resolver los problemas de la comunidad y para satisfacer sus necesidades. Este sentido práctico-productivo es la apuesta más clara de acercar la educación a la vida, dándole un sentido útil que había perdido en la educación colonial y republicana.

No se trata de caer en una educación puramente técnica sino de darle su lugar e importancia a esas capacidades por mucho tiempo subvaloradas, con una clara dirección política de transformación crítica, de liberación de las condiciones de pobreza y de menosprecio cultural en que se ha mantenido

a nuestros pueblos indígenas originarios. Por ello, la educación por la que apostamos es también descolonizadora, transformadora y liberadora de las consecuencias que ha producido el capitalismo y el colonialismo.

Nuestra educación parte de una postura de claro fortalecimiento de las formas de vida, valores, instituciones, conocimientos e identidad de los pueblos y naciones que conforman Bolivia. Es decir, una educación con énfasis intracultural pero sin pretender reducir la educación a lo que cada pueblo es, sino permitiendo un aprendizaje mutuo entre los distintos pueblos y naciones, es decir, una educación con exigencia intercultural. Una interculturalidad que no se contente con el mero respeto entre los que son diferentes sino que se encarne en la formación de personas que puedan convivir materialmente creando y participando de una realidad distinta.

La Colección Pedagógica Plurinacional busca coadyuvar a generar una conciencia de este nuevo carácter comunitario, productivo, descolonizador, intracultural e intercultural de la educación, dotando de un fondo bibliográfico básico que refleje el pensamiento pedagógico acumulado y nuevo en su pluralidad. En este sentido, se presentan las importantes reflexiones pedagógicas de los autores clásicos con la misma importancia con que se presentan las prácticas y pensamientos pedagógicos desarrollados por los pueblos y naciones indígenas originarios y otras experiencias educativas concretas desarrolladas a lo largo de nuestra historia. Por otro lado, en el proceso de implementación de la Ley Avelino Siñani-Elizardo Pérez, ha surgido la necesidad de contar con reflexiones, propuestas metodológicas e información educativa sobre los puntos centrales que la caracterizan, contando con una amplia y diversa participación de actores.

Se ha priorizado publicar las siguientes series: Serie Clásicos; Serie Histórica, Serie Revolución Educativa, Serie Debate. La Serie Clásicos pretende recoger los más importantes aportes del pensamiento pedagógico de la educación boliviana. La Serie Histórica presentará los eventos más significativos, las inflexiones y los hitos de la educación en Bolivia. La Serie Revolución Educativa presentará las reflexiones y aportes teóricos sobre los pilares de la nueva Ley Educativa, como son la educación comunitaria, descolonizadora,

productiva, intracultural e intercultural, además de la fundamentación de otros elementos y componentes curriculares y de reflexiones metodológicas. La Serie Debate presentará discusiones de actores diversos acerca del actual proceso de transformación para abrir un foro que escuche las críticas, alternativas y permita generar un amplio debate político-ideológico sobre descolonización de la realidad política y la educación en Bolivia.

Con mucho agrado presentamos la Colección Pedagógica Plurinacional que pretende convertirse en una referencia bibliográfica imprescindible para comprender cómo hemos llegado al presente de nuestra educación y cuáles son las sendas por donde está transitando nuestra Revolución Educativa.

Roberto Aguilar Gómez
MINISTRO DE EDUCACIÓN

RECONOCIMIENTO

A Javicho: Quien, insistentemente, me alentó para cumplir el deber que me había impuesto.

A Pupé: Que me obligó a sentar los cimientos de este trabajo.

A Rina: Sin cuya colaboración no hubiera salido la primera impresión.

Al Rvdo. Padre Rossi: Director de Las Escuelas de Cristo, quien, en conmemoración de los cien años del nacimiento de mi padre, le hizo un solemne homenaje.

A Nanciwa: Por su invaluable cooperación.

A Chapaco (Carlos Salazar) El amigo de toda la vida que le dio el toque final a esta historia.

A Berta Escalante, la inolvidable prima, que concretó en éxito, cada una de sus intervenciones.

Asimismo a José Escalante Gutiérrez, Alfonso Críaes (Chingolo) y tantos otros amigos que me alentaron y colaboraron para que, finalmente pudiera plasmar esa epopeya que completa la historia de las escuelas indígenas de la década de los años treinta.

HOMENAJE

Este trabajo encierra la gran admiración guardada, desde los primeros años de la infancia, de una hija por un padre excepcional.

Es, en cierta medida, una deuda con la vida mostrar, gritar aquellas proezas que fueron construidas con la vida y los sueños de los luchadores y soñadores que dio esta tierra. Aquel testigo, quizá el único que tiene que dar testimonio de lo que vivió en esa colosal lucha, que es el choque de un hombre que no tiene más que la fuerza de sus ideas y el valor de su espíritu, contra los grandes potentados que existen en todas las latitudes, interesados en detener la liberación de las grandes masas hambrientas de pan y libertad.

Raúl Pérez fue un hombre en toda la palabra, como ellos, estuvo enfrentado a aquellos que de obsoleto y mezquino tiene la vida, como son los dueños del poder económico que detentan y concentran el poder político, por ello son enemigos poderosos. Ésta es la desigual lucha que se propuso enfrentar.

La vida, vivida de esta manera, es una hermosa tragedia, la entregó así, como testimonio de todo lo que creía, con la sencillez del hombre que se acerca a esa masa doliente que es el campesino boliviano, para ser parte de él y, al luchar por redimirlo y redimirse él mismo, de algún modo alejarse del mundo de estas clases dominantes que todo lo ensucian, que todo destruyen y vivir la vida de los pobres parias que amasan la fortuna de los opresores.

Es esto lo que relata este trabajo y espero haber interpretado su verdadero contenido.

María Beatriz Pérez Críales,
Nacida en Warisata

Una voz que faltaba

¡Ah, el frescor de los recuerdos, de las viejas luchas, de los antiguos compañeros, de todo aquello que fue y quedó destruido! ¡Ah, Warisata, Warisata mía, camarada Fausto Aoiz y de Antonio Gonzáles Bravo, de tantos que acudieron sin preguntar por estipendio ni bienestar, llevados sólo porque percibieron en la pampa la llamarada inicial de la liberación! ¡Ah, Warisata, la única utopía que se hizo realidad en nuestra historia de desastres y mentiras, la única leyenda que permanece como emblema inmortal para conducir a los oprimidos de la tierra!

De esa gesta que conmovió al país en la década de 1931 a 1940 es el testimonio de una persona que fue maestra y líder, que vivió el drama en su totalidad, que fue protagonista valerosa y fiel, pero cuya voz faltaba como la de otros que tuvieron que mantenerse en el silencio contemplando el agostamiento y destrucción de la obra a la que dieron sus vidas, en la espera vana de que un día volvería a florecer y a dar nuevos frutos como los de entonces. Se trata de Anita Pérez, cuyos recuerdos los revela en un opúsculo titulado “Historia de las Escuelas Indigenales de Caiza y Warisata”. ¿Cuál su propósito? Reivindicar la figura de su padre, Raúl Pérez, como uno de los fundadores de la educación campesina, como el auténtico creador de la concepción del Núcleo escolar, de tan vasta trascendencia en el país y el continente. Y, al tratar de hacerlo, nos muestra una imagen vivida, emotiva y fresca de cómo pudo levantarse aquella obra increíble, al comienzo

modesta y callada, más tarde eclosión de multitudes, finalmente destrozada por el poderoso enemigo al que, sin medir fuerzas, había tratado de abatir.

Sin embargo, algo le falta al relato: mostrar a Raúl Pérez en su condición de héroe. Porque lo fue, y en dimensión máxima: no el heroísmo del que enfrenta al enemigo con el adjetivo detonante, sino el de quien se entrega a la lucha con el sacrificio y la entrega total, con la acción infatigable, con la renuncia a todo interés personal, a la vida muelle y sin problemas. Si, es verdad, Elizardo Pérez estuvo a la cabeza, pero no se concebiría lo titánico de su obra sin hombres como Raúl, que sin pensar en sí mismos, sin buscar ni desear figuración lo dieron todo por el ideal, y que, en lo más difícil de las luchas, en la hora en que todo se desmoronaba, supieron afrontar al enemigo sin dudas y sin entregas. Así fue Raúl, y su nombre fue siempre recordado, aunque fuera por pocos, pero más vale el reconocimiento sincero de unos cuantos que la popularidad o la fama que suelen ser tan falsas como deleznales. Así fue el padre de Anita Pérez, de quien yo dije en versos que tampoco se olvidarán “te escarnecieron, te echaron, pero has quedado en mi corazón y en los corazones indios”. Así fue Raúl, como lo fue Sofía Críales, que lo acompañó en las luchas, “alma mater” de Caiza y Warisata, la creadora y organizador a de sus Normales, la que de más cerca nos guió y nos dio fortaleza en las horas amargas. Sí, falta mucho que decir de ellos y de tantos otros que, sin embargo, no fueron sino un puñado enfrentado al poder del Estado de la servidumbre. Pero no es posible hablar de todos, en esa obra hecha por todos. Hagámoslo de Anita Pérez, que hablando de los demás se olvida de sí misma, de ella que fue también actora del drama, que fue alumna en Caiza, donde compartió bancos y aulas con Silverio Parí, Pedro Huayjua, Nicolás, Emiliano, Evaristo, sin olvidar al más leal, al más humilde y esforzado, a Eusebio, el “Usico”, al que dedica una bella página; Anita, que en Warisata, despertando recién a la adolescencia, ya fue líder, trabajadora, conductora y finalmente maestra, ¡aunque sin percibir sueldo!, y contribuyó a dar sentido humano a las luchas, fervores y convicción. Sea con ese espíritu que leamos su obra, con ánimo y esperanza que no se extinguen.

Carlos Salazar Mostajo

La situación de los años treinta

A pesar de los intentos de algunos ideólogos, especialmente indios, que han tratado de disminuir el papel de las escuelas indígenas fundadas en la época de 1931 a 1940, considero que la historia ya ha dado su veredicto destacando su importancia creadora como una de las pocas obras que pueden enorgullecer al país. Lo prueba una inmensa cantidad de artículos publicados desde entonces, seguidos de una bibliografía bastante considerable, que en su conjunto demuestran el vivísimo impacto que aquellas escuelas produjeron en la opinión pública nacional y en la gran masa india que constituye la mayoría de nuestra población. No obstante, los años pasan y aquel magno esfuerzo amenaza diluirse en el olvido, ya que ninguno de los gobiernos posteriores a aquella época hizo nada para salvarlo, complicándose por el contrario con los afanes destructivos que la feudal burguesía inició en 1940.

Aunque la situación del indio, antes de la revolución del 52, ha sido ampliamente estudiada, es necesario hacer referencias acerca de lo que sucedía hacia los años treinta, para darnos cuenta de las tremendas dificultades que tuvieron que vencer las escuelas para ser levantadas, así como de las razones de su destrucción y desmantelamiento. Los maestros rurales de hoy pertenecen a generaciones que han nacido y se han desarrollado en un contexto totalmente distinto, contando su formación profesional con la estabilidad

y garantía de leyes no existentes en aquella época. Conviene, por lo tanto, conocer el testimonio de personas que han sido actoras de aquella obra, que acompañaron a sus creadores y compartieron con el indio las vicisitudes de su vida y sacrificios.

Carlos Salazar Mostajo

Historia de las escuelas indígenas de Caiza y Warisata

Los años treinta

Aquella situación era igual a la de todas las sociedades sometidas a un régimen de servidumbre, en nuestro caso, agravada por el antecedente de un régimen colonial que, sin exageración alguna, puede ser calificado de esclavista, con toda su secuela de degradación injusticia y miseria. La República no mejoró la situación del indígena, sino que la hizo más dura, hasta privarlo de los más elementales derechos humanos. Todas sus legislaciones –Ballivián, en 1842; Achá, en 1863; Melgarejo, en 1867; Morales, en 1873, etc.– no tuvieron otro objetivo que consolidar su sometimiento y agrandar el despojo. Una idea de esto nos la da J. Benton¹, quien afirma que, en 1825 existían todavía 11.000 comunidades, reducidas a 3.783, en 1950. A su vez, Klein², nos informa que los 478.000 indígenas que vivían en comunidades en 1846, fueron reducidos a 250.000 en 1900 y a 140.000 en 1950. Esto no constituye una disminución de la población indígena, sino que ésta pasa del régimen de la comunidad (supuestamente libre) al de la Hacienda, que se va apropiando, paulatinamente, de las tierras de los comunarios, especialmente en la época de Melgarejo.

El indígena, no solamente fue explotado por su condición de siervo, de labrador, de trabajador agrario; su situación de esclavo lo arrojó a la bárbara

1 Benton, J. Citado en el folleto de Josep M. Barnadas y Juan José Coy: *Jesús Lara SURUMI, Esquema Metodológico de aproximación a la narrativa boliviana*. Editorial Los Amigos del Libro. Cochabamba 1977.

2 Klein, Herbert. *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana*. Editorial Juventud. La Paz. 1968.

explotación minera, para sustentar con su sangre al colonizador español y al mismo Imperio, a diferencia del colono de la hacienda, quien podía encontrar consuelo cultivando su mísera parcela, conservando la tradición milenaria de la Pachamama. Al mitayo sólo le quedaba morir en los negros socavones, sin auxilio ni esperanza, privado de su familia y de sus dioses tutelares. Quizás ninguna raza en el mundo padeció tragedia como ésta, tragedia de masas y de generaciones.

Similar o peor trato recibió el aborigen de las llanuras y de las selvas orientales, donde el gamonalismo se explayó en sus demostraciones de crueldad y desconocimiento a todo derecho humano. De acuerdo a investigaciones de Kevin Healy³, muchas naciones guaraníes fueron borradas del mapa, las que quedan son apenas restos dispersos, expulsados de su propio territorio. Hasta esa nación, la de los chiriguanos, altiva e indomable, fue prácticamente exterminada, deambulando los sobrevivientes, en pueblos y haciendas, donde se venden de por vida, sometidos a la ferocidad de sus explotadores. Healy relata la forma en que el chiriguano fue despojado y cómo era objeto, cuando huía, de la más sañuda persecución, la manera en que primaba en la selva, la ley del winchester y el látigo.

¿Qué Estado era este, que en cien años de vida republicana se sustentaba principalmente del impuesto que el oriundo pagaba por ser indígena? Tristan Platt⁴ nos muestra en detalle cómo se recaudaban estas contribuciones que llegaron a cubrir el 95% del ingreso departamental de Potosí. A fines del siglo XVIII eran los curakas los encargados de su cobranza. Las leyes de 1874, 1879 y 1880 radicalizaron aún más estos aspectos, aumentando las obligaciones impuestas en un 20 y 30 por ciento. Desde 1900, la recaudación se hacía por remate público, de acuerdo a la oferta y la demanda, buscando legalizar los abusos y vejaciones, desconociendo a las autoridades naturales indígenas y comenzando su expulsión de sus tierras de origen. Platt calcula que, en los primeros veinte años del régimen liberal, unas mil comunidades pasaron a ser haciendas.

3 Healy, Kevin. *Caciques y Patronos. Una experiencia de desarrollo en el Sud de Bolivia*. Ediciones Buitre. Cochabamba 1982.

4 Platt, Tristan. *Estado boliviano y Ayllu Andino. Tierra y tributo en el Norte de Potosí*. Instituto de Estudios Peruanos. Perú. 1982.

En ese largo transcurso histórico, el indígena nunca dejó de manifestar sus anhelos de libertad, como lo prueban las innumerables sublevaciones, tanto las que culminaron con el gran alzamiento de 1780, como también las que se realizaron contra las haciendas, durante la República. Algunas de estas sublevaciones campesinas tuvieron gran magnitud, sobre todo las de 1874 y 1899, esta última criminalmente fomentada por el propio régimen, que después traicionó a sus supuestos “aliados” indígenas, y llevó a cabo un genocidio.

Pero al indígena le faltaba todavía otra prueba: la de la guerra con el Paraguay (1932-1935), donde fue llevado en las condiciones más inhumanas que es posible imaginar, Para los indígenas, la guerra fue otra forma de sometimiento, según Luis Antezana⁵, el régimen de los patrones encontró una manera inédita de hacer purga de ellos, reclutaba a los más rebeldes, para llevarlos a la muerte, en los campos de batalla donde los más peligrosos eran fusilados por cualquier motivo.

El régimen feudal era incapaz de concebir alguna solución a los males que afectaban a la nacionalidad. La independencia encuentra a los bolivianos aislados, desprovisto de industrias, sin vías camineras, sin vinculaciones comerciales internas y menos externas. Los centros urbanos son diminutos, incapaces de salir de su condición aldeana. La producción es apenas de índole manufacturera y artesanal. Aunque la nueva explotación del estaño ofrece esperanzas de progreso, el desarrollo económico es disfrutado únicamente por la clase privilegiada de los patrones y empresarios mineros. Para la inmensa mayoría del país, para el indígena, se cierra toda posibilidad de salir de su miseria y retraso. Hubo varios intentos de crear escuelas para indígenas, pero las características del régimen, truncaron estas iniciativas quitándole todo anhelo de libertad, para así, mantenerlo sometido a las clases patronales sin peligro de rebelión.

La crisis de 1929 afecta a todos los países latinoamericanos que buscan solucionar sus problemas, mediante un proceso de industrialización e incentivos

5 Antezana, Luis. *Las grandes masacres y levantamientos indígenas en la historia de Bolivia*. 1850-1975. Editorial Juventud. 1994.

a los capitales nacionales. Las aperturas que produce la explotación del estaño condenan a Bolivia a la condición de país monoprodutor: es la forma cómo ingresa al capitalismo mundial. Su antiguo aislamiento se convierte en dependencia absoluta, de la que no hay esperanza de salir.

Es en este estado de pobreza, de incapacidad gubernamental, de injusticia, corrupción y venalidad, de ausencia de toda perspectiva histórica en que se desarrolla el inicio de un proceso libertario, cuyos efectos políticos vemos ahora.

Los inicios

A principios de los años treinta, los hermanos Elizardo y Raúl Pérez iniciaron sus proyectos de educación indígenal. Elizardo, en agosto de 1931, fue pionero en Warisata, una comunidad aymara en el departamento de La Paz, unos dos años después, su hermano Raúl inició su obra en Caiza “D”, cantón perteneciente a la jurisdicción de la provincia Linares, un pueblo quechua del departamento de Potosí...

Los procesos de Caiza “D” y Warisata, tienen mucha analogía entre sí, aunque con sus propias características socioeconómicas y conceptuales. La historia de Warisata ha sido muy difundida debido a que Elizardo fundó la escuela, escogiendo una gran comunidad, en un centro de alta demografía aymara, trabajó admirablemente y supo rodearse de gente valiosa que contagiada de su gran espíritu lo colaboró fervientemente, erigiéndolo muy pronto como el prototipo del redentor del indígena. La escuela de Warisata, pese a los rudos golpes, se mantiene con su imponente edificio, que quedó como mudo testigo de esa parte de nuestra historia. El personaje inseparable en ese contexto es Abelino Siñani, amauta de esa comunidad, a quien se lo venera por toda su trayectoria como al mallku que dejó su nombre imperecedero y que hoy está sepultado junto a Elizardo en esa magistral obra que juntos supieron introducir en la historia.

Sin embargo, poco se sabe de Caiza “D” y esa es la historia que se narra en las páginas siguientes.

La concepción del núcleo escolar

A su llegada a Caiza “D”, Raúl Pérez se encontró con una escuela edificada en el propio pueblo, consiguientemente dirigida a una población que no correspondía a una escuela indígenal. La frustración al no hallar la comunidad donde volcar todas sus inquietudes lo dejó desconcertado. Esa, la razón por la que sin habérselo propuesto empezó algo inédito. LA NUCLEARIZACIÓN EN ESCUELAS INDIGENALES.

El plan que se gestó en aquellos años no fue pre-elaborado, por el contrario, nació paso a paso, en el afán de salir del percance en el que el profesor Raúl Pérez se hallaba, al verse en su cargo de director Indígenal, sin ningún alumno campesino.

Este proyecto fue avanzando en constante ascenso, tomando forma a cada instante, entre interrogantes y tímidas respuestas. Su nacimiento fue un proceso de búsqueda, incertidumbre y tanteo de resultados en los distintos campos, hasta llegar al cabo de los años, a la conclusión de un extenso centro educativo inédito, al que denominó Núcleo.

El director, carente de alumnado, debía ambular por toda la región, en busca de sus potenciales alumnos, detectando los puntos apropiados para instalar centros educativos aptos para el mejor desempeño pedagógico. Estos pequeños centros denominados SECCIONALES, debían integrarse como parte del Núcleo, para lo cual era necesario llenar ciertos requisitos, como contar con suficiente número de alumnado y espacios apropiados, para la construcción de aulas, que debían ser cedidos a título gratuito, ya que no existían fondos disponibles para tal efecto. En pocos meses, algunos de esos alumnos, de cada una de las diferentes Seccionales, fueron enviados a la Central, ubicada en Caiza “D”, donde recibieran instrucción más completa y avanzada, gracias a la ventaja de contar con un internado.

Simultáneamente, en la CENTRAL, ubicada en el propio pueblo de Caiza “D”, debían ocuparse del acondicionamiento del internado e instalar los precarios talleres de carpintería y mecánica. Además, conseguir el mayor

número posible de hectáreas destinadas a cultivos, para lo cual la única solución era ganarle tierras al río, lo que se logró gracias a la colaboración gratuita de los Consejos de cada una de las Seccionales, quienes fijaban turnos para hacerse presentes en la Central, munidos de sus herramientas.

El proceso tuvo características revolucionarias, plasmadas en cambios radicales que dejaron de lado las formas tradicionales, estableciendo métodos sólidos de prácticas innovadoras que, a cada momento, iban siendo adecuadas a los desafíos que se presentaban. Paulatinamente, los diferentes desconciertos fueron superados sin planificaciones costosas, con la sencillez de los ordenadores, fluyendo de un inteligente manejo que colocaba, en su momento, cada pieza en su lugar. El proceso se desarrolló sin contar con excepcionales expertos, ni dando denominaciones altisonantes a los diferentes resultados surgidos espontáneamente de aquella dinámica que, de manera sencilla, dio nacimiento a notables resultados.

El establecimiento destinado para la escuela estaba en el pueblo, los niños se hallaban diseminados en pequeños grupos de las diferentes comarcas, en angostos enclaves de aquel valle, era necesario reunir a alumnos y profesores en los distintos parajes. La única posibilidad en ese reto era que la escuela encarnada en el maestro llegara hasta el alumno, ya que no era factible a la inversa. Ahí es que de forma espontánea se inicia el modelo, dando nacimiento a las Seccionales en los ayllus.

Sin espíritu de contradicción salieron de lo tradicional e incluso llegaron a prácticas opuestas a las de la época.

Es así como nació la concepción de lo que se llamaría posteriormente NÚCLEO ESCOLAR y que se extendería más tarde a Warisata y a todo el país. La variante de Warisata consistía en que las seccionales fueron fundadas como resultado de la expansión de la central y no a la inversa, como sucedió en Caiza “D”. Más tarde el sistema sería imitado en casi todos los países latinoamericanos, constituyendo el más legítimo orgullo para Bolivia, habiéndose ponderado unánimemente sus excelentes resultados para la educación en el campo. Lo que no se sabía era que la idea había nacido y

se había puesto en práctica en Caiza “D” y que su concepción pertenece a los interesados del lugar, quienes en largas conversaciones, estudiando los pormenores del nuevo proyecto pudieron darle una dirección satisfactoria. Hubo dos líderes que desempeñaron un importante papel: Norberto y Gabriel Pari, especialmente este último, cuya personalidad es equiparable a la de Avelino Siñani en Warisata.

Las escuelas seccionales

La forma de seguir en su propósito, de crear un centro educativo indígena, resultó ser la apertura de una serie de escuelitas en diferentes ayllus en el circuito del pueblo, allí donde hubiera población escolar indígena. Estas escuelitas fueron bautizadas como Seccionales. Se comprenderá que no era posible, de inmediato, construir locales ni mobiliario, todo ello llegó con el tiempo.

En forma rudimentaria se creó este proyecto. Naturalmente que el parto en Caiza “D” tuvo connotaciones únicas de sobriedad ingenio y heroísmo.

Al empezar, las Seccionales no contaba con nada, no existía un local, por consiguiente, ni bancos, ni pizarra. Incluso el material escolar siendo tan restringido, había que improvisarlo, se lo suplía en forma excepcional con el uso de piedras con superficie plana, yeso, carbón y productos del lugar. Lo importante era dar inicio a las clases. En consecuencia la escuela estaba allí, donde se encontrara el maestro, pudiendo ser a la sombra de un árbol, la ribera de un río o donde se hallasen reunidos para escuchar y compartir “las clases”.

Chajnakaya, comunidad quechua, situada a algunos kilómetros de Caiza “D”, resultó ser la primera seccional histórica fundada según esa concepción. Doña María Velasco, quien ya había tenido actuación docente en Caiza “D”, fue nombrada su profesora. Como local provisional, se utilizó un antiguo galpón que fue limpiado y acondicionado, mientras se erigiera un edificio nuevo. Chajnakaya adquirió gran desarrollo, hasta llegar, años más tarde, a convertirse en Núcleo, en sustitución al de Caiza “D” que pasó a depender de las Escuelas de Cristo.

Para los comunarios, la fundación de Chajnakaya fue motivo de una gran fiesta, porque comenzaba una era de trabajo, destinado a adquirir grandes dimensiones. Por primera vez, ellos trabajaban para sí mismos. Dejaban de ser parias para trocarse en seres con aspiraciones humanas, mostrando grandes cualidades de solidaridad, honradez y valor.

A continuación, se fundaron las Escuelas Seccionales de Questuche, a cargo de Inés Velasco, y Chilma, que se encomendó a Aurora Arévalo. Posteriormente se levantaron las de Panoche, Tuctapari, Caltapi, Nohata, Alcatuyo, Sepoltoras, Mulajara y Hatumpampa. En 1938, las escuelas seccionales llegaban a diez y siete, e hicieron de Caiza “D” uno de los Núcleos más grandes del país.

En las Seccionales, las circunstancias eran muy adversas para los educadores destinados a los pequeños poblados, ya que debían responder a las necesidades de aprendizaje de un alumnado heterogéneo, compuesto por una decena de muchachos/as de diferentes niveles escolares y edades. Las seccionales no contaban siquiera con el local que les serviría de aula.

Uno de los retos más conflictivos era hallar los maestros adecuados, los que debían poseer, sobre todo vocación y condiciones apropiadas para ese nuevo proceso educativo.

Obviamente, no estaba entre las posibilidades de la escuela contar con normalistas, quienes en aquellos días eran ciudadanos, por lo que contar con “maestros” de buena voluntad, dispuestos a dejar su casa y cambiar sus costumbres por hábitos probos, era uno de los mayores obstáculos que había que vencer. Se debía encontrar personas esforzadas dispuestas a convertirse en profesores, tomando cursos acelerados que los formaran para cumplir la tarea que les estaba asignada, capacitarse para maestros y empezar una nueva vida sacrificada y, principalmente imaginativa, que permitiera valerse de todo lo apropiado para sustituir el inexistente material escolar indispensable.

La escuela central

Una vez en marcha esta etapa en las Seccionales, se continuó con la apertura del internado, que se lo denominó la “Central”, funcionó en el local que estaba en el pueblo, donde fueron llegando los alumnos sobresalientes de cada una de las diferentes Seccionales. Así fue cómo se logró superar el inconveniente de la carencia de alumnado.

Los muchachos se instalaron en forma precaria, sin ninguna comodidad, se contaba apenas con unas piezas sin mobiliario, totalmente vacías. Cada uno llegó con sus pocas pertenencias, como cobijas y utensilios de mesa.

Las clases empezaron de inmediato y paralelamente los talleres, si así se podía llamar a algunas herramientas de carpintería y herrería, pero que resultaban suficientes para empezar a fabricar catres, pupitres, mesas, sillas, puertas, ventanas y cuanto se necesitaba para una relativa comodidad. Poco a poco fue apareciendo el mobiliario para el equipamiento del internado y las Seccionales.

Con el esfuerzo concentrado de los originarios de todas estas comunidades, la Central de Caiza se llenó de actividad y de empeño constructivo. Siguiendo el objetivo inicialmente concebido, se levantó un edificio confortable de dos pisos, capaz de albergar una gran población escolar, al que debían ir los alumnos más dotados de las diferentes seccionales. Fueron las comunidades las que sostuvieron al internado, para eso, buscó proveerlo de las tierras necesarias donde cultivar los productos que se destinarían a la alimentación de sus hijos. ¡Con qué fervor emprendió el comunario la tarea de su liberación!

La dotación de tierras no fue nada fácil. Situada la escuela en las afueras del pueblo de Caiza “D”, no había comunarios que pudieran ceder sus parcelas, ni propietarios que se animaran a obsequiarlas. La escuela ocupaba un antiguo local en una pequeña colina, situada en las casi secas riberas del río que cruzaba el pueblo. La solución, de ganarle tierras al río, surgió del sagaz criterio de la gente, que una vez adoptada la resolución, se puso a trabajar con el

apoyo de alumnos y profesores. Casi un año demandó esta formidable tarea que la escuela central emprendió para abastecer de alimentos al internado. No se quedaron ahí. Por propia iniciativa, resolvieron que cada interno debía llevar una cabra o una oveja, para que la escuela tuviera su propio ganado. De manera que, al poco tiempo, estuviese relativamente asegurada la provisión de carne fresca para alternar la alimentación con productos vegetales. Aunque ese aporte era voluntario y los campesinos quisieron que fuera gratuito, la escuela dispuso que se pagara por todo animalito traído.

No bastaba el esfuerzo constructivo del indígena, que elaboraba adobes, ladrillos, tejas y levantaba la obra gruesa, también había que utilizar la herramienta para fabricar tijerales, puertas, ventanas, pisos de madera y, luego, amoblar el edificio, fabricar mesas, bancos, sillas, camas, enseres y cuanto se necesitaba; pronto esos talleres básicos debían extender su actividad, a la cerámica, jardinería, huertos y lo que fuera necesario. De esta manera se encaminó rápidamente al proyecto hacia la forma de escuela productiva que integra a la escuela con la sociedad.

Consejo de curakas, piedra fundamental de la escuela

La organización de esta institución estaba basada en sus tres consejos: el de las seccionales, el de la Central y el Gran Consejo, que daban solidez a esa estructura perfectamente ensamblada en toda la extensión geográfica en que funcionaba el Núcleo.

El “Consejo de la Central” era el que regulaba las funciones en el internado. Sus reuniones concluían con la delegación de funciones a diferentes comisiones que se organizaban por turnos, de acuerdo a la vocación de sus miembros. También se reunía para comisionar al que debía encargarse de la dirección de asuntos imprevistos, en caso de que alguien no hubiera ya tomado a su cargo ese inconveniente, ya que generalmente había quien asumía motu proprio una tarea surgida intempestivamente.

En cuanto al “Gran Consejo”, era el de mayor jerarquía, estaba compuesto por delegados de cada seccional y por el Consejo de la Central en pleno.

El Gran Consejo se reunía esporádicamente o en momentos de apremio, de acuerdo a las necesidades. En estas reuniones que involucraban la participación de un gran número de persona, que representaba al universo del Núcleo, se discutía todo cuanto atañía a asuntos de toda la región. De sus resoluciones dependía todo: la creación de una seccional, turnos para la albañilería de la Central o siembras para la despensa del internado o el número de internos que podía sostenerse, como la nominación de los muchachos que debían pasar en calidad de internos.

Los consejos de las seccionales

Para la creación de las seccionales, primero se organizó el Consejo de Curakas, mediante reuniones entre el director y los comunarios (padres de familia), con la finalidad de normar el funcionamiento de la escuela y planificar los pasos a seguir en ese contexto.

El Consejo de Curakas, que existía en cada una de las Seccionales estaba constituido por las propias autoridades naturales del ayllu, más el comisionado escolar. Este último se constituyó en uno de los principales; su papel era relacionar la escuela con su población y, en primer término, colaborar con el maestro en el desarrollo del proceso educativo.

Estos Consejos, resultaban ser el ente encargado de la marcha de toda esa estructura. En cada una de las Seccionales estaba el Curaka responsable de concretar un local que sirviera de aula, cooperar con el profesor en sus múltiples tareas, como ayudar a conseguir algo que reemplace al material escolar. En esta parte tenían que poner todo su ingenio, proveer de la necesaria comodidad tanto para el maestro como para los alumnos, controlar la asistencia regular del alumnado y cuantos otros aspectos se daban en cada una de las Seccionales. Estos Consejos funcionaban en todas las comunidades, allí, donde se había instalado una Seccional.

Los consejos organizaban los turnos semanales de trabajo, en sus múltiples formas: control de la asistencia escolar, determinación de las labores diarias en la limpieza y la actividad de albañilería. El Consejo se ocupaba con

mucha insistencia del cuidado de las acequias. Los sábados por la tarde, los muchachos iban al río para el aseo. En algunas de esas seccionales, en bulliciosa algarabía se lanzaban a la enorme poza, apta para nadar en ella. Los niños, muchas veces, ayudados por sus madres, lavaban su ropa con “collpa”, un producto natural que sustituía al jabón.

El consejo de la central

Tiempo después de la formación de los consejos de las seccionales, se conformó el de la Central; que se organizó con la participación de la totalidad de internos, los maestros y el director. En el consejo se discutían y proponían las múltiples tareas y necesidades del momento, se participaba con ideas y tentativas de solución a los problemas que, finalmente, se concretaban en tareas que debían cumplirse colectivamente. A las reuniones asistían todos, sin importar edades. Cada cual hacía notar deficiencias o proponía nuevos trabajos. Era en estas reuniones donde se tomaba cualquier decisión. Si surgía un imprevisto que no pudiera ser resuelto en forma regular, debía convocarse al Consejo, el mismo que se efectuaba, aún en ausencia del director, respondiendo a las necesidades de una organización basada en la autodeterminación.

La variante del Consejo de la Central estaba en que no era posible convocar ni reunir a los comunarios del contorno, de manera que su asistencia era ocasional. Por lo tanto, el Consejo en la Central estaba formado por el director, los profesores, maestros de taller y alumnos, además de los pocos comunarios que solían acudir, especialmente los de la cercana Chajnakaya.

Funcionaba, virtualmente, en forma ininterrumpida. Todos cuantos vivían allí cumplían turnos rotativos en las múltiples tareas dentro de específicas funciones, con horarios y designaciones que abarcaban todo el tiempo.

El Consejo sesionaba con gran seriedad, pero con relativa informalidad, ocupándose de todo lo necesario. Las tareas asignadas, ya fuesen individuales o en grupos o comisiones, eran cumplidas en forma autónoma, con la mayor flexibilidad, pero teniendo en cuenta el criterio colectivo. Se

aprendió a resolver todo problema, por inesperado que fuese. Estas tareas estaban en función de muchos factores y debían ser llevadas a cabo con agilidad y precisión, especialmente dando prioridad a emergencias, tales como la crecida intempestiva del río o una granizada que hacía peligrar un tejado o el desbande de los animales del corral. El Consejo también organizaba la llegada de una delegación, que implicaba mayor atención en la cocina y el respectivo acopio de provisiones, además de la preparación de alojamientos para los recién llegados. También se daba el caso de que, de pronto, se debía atender la llegada de abundante agua por la acequia del tanque, que había que almacenar como fuese. Continuamente se daban casos de esa naturaleza que obligaban a una gran flexibilidad en los horarios de trabajo y una gran agilidad del Consejo. Este también atendía solicitudes de diferente índole que atañían a sus habitantes e, incluso a gente que no necesariamente pertenecía a las seccionales. Solucionaba problemas de linderos entre comunidades y mediaba contiendas entre vecinos o familiares. Por todo esto, la escuela se constituyó en un ente integracionista que logró cambios radicales de conducta.

En una oportunidad, al estar en Questuche, dando respuesta a la necesidad de desecar un sector anegado que privaba a la comunidad de una gran superficie que podía ser aprovechada en el cultivo del maíz, se logró dar solución al problema, cavando zanjas profundas que drenaron el terreno en su totalidad. Con mucha satisfacción, la gente celebró la visita de los internos que permitió recuperar esa extensión tan importante para el cultivo de aquella región pobre en tierras agrícolas.

La escuela era un gran hogar, donde se tomaban y ejecutaban las propias decisiones con libertad para desempeñarlas, sin esperar la orden para cumplir la tarea, en momentos críticos, cada cual actuaba por propia iniciativa.

En las sesiones del Consejo se hacía crítica y autocrítica de las labores. No recuerdo que se hubieran suscitado resquemores o desentendimientos, no había grupos antagónicos ni murmuraciones. Todo se desarrollaba con tranquilidad y se ejecutaba el trabajo con entusiasmo y alegría.

El gran consejo

El Gran Consejo, fue conformado por representantes de cada una de las diferentes Seccionales y, posteriormente, cuándo se instaló el internado, la Central en pleno. Era este organismo, desde donde emanaban todas las disposiciones concernientes a la marcha del Núcleo. Es posible que esa fuera la forma de gobierno anterior a la colonia, ya que se dio de una manera espontánea. Solía ser de gran magnitud, ya que, junto a los delegados, llegaban comunarios de todo lugar. Se reunía esporádicamente, por la dificultad de concentrar a todas esas personas que vivían en lejanos parajes.

La realización del consejo era todo un acontecimiento. Desde el día anterior se veía arribar a los comunarios por todos los senderos, cada región con su indumentaria típica, dirigidos por sus autoridades naturales: los curacas, que ostentaban sus varas de mando con empuñadura de plata. Solían presentarse también grupos de músicos a los que se oía desde lejos. ¡Qué espectáculo! Sin duda esos encuentros tenían semejanza a los que se hacían en épocas remotas, cuando esos hombres eran dueños de sí mismos. Uno se sentía transportado a aquellos tiempos, extasiándose al escuchar esa música ancestral, contemplando con admiración y respeto a esos hombres que traslucían prestancia en todas sus actitudes y serenidad en sus expresiones. Imagen muy distinta a la del indígena al que la miseria arrojó como migrante a las ciudades, donde se eclipsan sus cualidades.

En el consejo se trataban todos los asuntos que concernían al Núcleo: informes de las comisiones, críticas, peticiones, reclamos, las formas de cooperación mutua entre la Central y las seccionales, avances en la construcción de las escuelas, materiales que se necesitaban, etc.

Un aspecto muy importante era el que se refería a siembras y cosechas, que interesaba, tanto a las comunidades, como al internado. Se discutía la clase de año que se presentaba y sus posibles variantes por sequías, etc. Algunas escuelas, como Alcatuyo –más tarde convertida en Núcleo– disponían de bastante extensión de tierras, lo que les permitía ceder parcelas para cultivos destinados a la Central. Cuando llegaban los productos cosechados, era

un día de regocijo, éstos se guardaban en la despensa y eran administrados con escrupuloso cuidado por sus encargados.

Otras veces se hacía trueque entre la producción de la Central, las escuelas del valle y las seccionales, situadas en el altiplano, canje que beneficiaba a todos. El trueque se facilitó enormemente cuando el Núcleo fue provisto de un camión propio, que abarataba los costos de transporte y lo hacía con rapidez. Todo esto era informado y fiscalizado en el Gran Consejo.

Asimismo, el Gran Consejo era el que resolvía qué alumnos debían incorporarse a la Central como internos, en ese aspecto los comunarios solían ser muy exigentes para que los alumnos elegidos respondieran a la confianza que se depositaba en ellos y no hicieran quedar mal a sus respectivas comunidades.

Solía asistir a los consejos gente de comunidades muy alejadas, que deseaban que se les fundara su respectiva seccional. Algunas escuelas fueron creadas de ese modo, pero muchos pedidos no pudieron ser atendidos por la pobreza de recursos y la imposibilidad de conseguir ítems para sus profesores.

Otro asunto que demandó mucha atención de los consejos fue el de la llamada Prestación Vial, según la cual, los comunarios, tenían que trabajar gratuitamente, durante cuatro días, en la conservación o apertura de vías camineras. Esta obligación proveniente de la colonia, daba lugar a innumerables abusos de autoridades y propietarios de fundos. La gente se quejaba, sobre todo, de las grandes distancias que debían recorrer para llegar a los puntos señalados para su trabajo, no pudiendo retornar a sus comunidades hasta no haber cumplido la totalidad del turno. Sus trabajos eran fiscalizados con crueldad, apelándose muchas veces al látigo y a las palizas, con la presencia de soldados que los vigilaban. Este fue el motivo para que Raúl Pérez tuviera que viajar repetidas veces a Puna, la capital de la provincia, y a la ciudad de Potosí, para hacer los reclamos correspondientes, apoyándose en leyes existentes, en las que se ponían límites a aquellas distancias.

Varias veces se denunciaron, en el Consejo, los abusos de que eran objeto los jóvenes que cumplían el servicio militar. La dirección hizo lo posible por corregir esos excesos recurriendo a las autoridades militares.

En el Consejo se recibían también frecuentes denuncias por rencillas entre comunarios, como, por ejemplo, problemas de linderos. La escuela, convertida en juez, arreglaba esos desacuerdos y sus fallos eran acatados sin discusión. El asunto era diferente cuando se denunciaban abusos y exacciones cometidas por autoridades o personas ajenas, en cuyo caso, la escuela asumía los correspondientes reclamos los que, con frecuencia, se resolvían satisfactoriamente. Por ejemplo, rompió con la costumbre relacionada al derecho de pernada, por el que la novia, tenía la obligación de pasar siete días, antes de la boda, en la casa parroquial y que el novio llegara a la ceremonia matrimonial con la ofrenda de víveres, cuyo costo contrastaba con la miseria en que vivían los campesinos.

Estos hechos revalorizaban la personalidad del Núcleo, tanto dentro, como fuera de su gran entorno, ganando cada vez mayor respeto en el pueblo, con lo que día a día iba tomando ascendiente, constituyéndose, muy pronto, en abanderado de los derechos del indígena.

El internado

Era en los Consejos de Curakas de cada seccional (ayllu), donde se designaba a los mejores alumnos, que eran evaluados, principalmente, por su nivel escolar, pero también por su conducta y por su capacidad para responder a una disciplina estricta. Estos jóvenes pasaban a la Central para su formación integral, conformando el plantel de educación superior.

Los primeros internos que llegaron, entraron a un local vacío e inconcluso. Si bien empezaron las clases desde el primer día, con profesores en las distintas materias, era en los talleres donde pasaban el mayor tiempo, ya que debían construir precipitadamente catres, mesas, bancos, ventanas y fabricar las diferentes herramientas. La agricultura también tenía carácter prioritario, de ello dependía en gran parte el alimento. Otra actividad a la

que se le dedicaba mucho tiempo, era la construcción de hornos, tanto de panificación como para ladrillos. Fue memorable el día que se comió el primer pan elaborado en la escuela.

El profesor Jorge Valdez, hábil en la ejecución de instrumentos musicales, enseñaba su arte con resultados sorprendentes. En el conjunto de este modelo, los programas respondían a su propia metodología, no estaban sujetos a reglas inflexibles, por el contrario, todo era elástico.

En la Central, no se conocían exámenes de fin de gestión para la promoción de nivel. El progreso del alumno era un constante seguimiento en las distintas materias. Los dos cursos existentes, correspondían a dos niveles que mantenía el mismo alumnado con un avance continuo, en las diferentes asignaturas, dictadas en clases ininterrumpidas a lo largo de la vida que tuvo esa escuela. Tampoco se conocían vacaciones, éstas se suplían con las prolongadas visitas a las Seccionales, donde en turnos periódicos, se hacían presentes para dictar sus primeras clases, aplicando la metodología pedagógica, no solamente en la parte humanística, también en el deporte, las manualidades, la música, los cultivos agrícolas, etc. lo que resultaba una gran enseñanza para el maestro de la seccional.

En acciones conjuntas con los lugareños, ayudaban en trabajos propios de la localidad, como la limpieza de acequias.

Los primeros internos no midieron esfuerzo, lejos de sentirse sacrificados, se sabían privilegiados por la suerte de haber sido nominados como pioneros, escogidos por sus respectivas comunidades, conscientes que debían hacer méritos para justificar esa honrosa elección.

Respondieron a la confianza y sacrificio de tantísima gente que había puesto en ellos la esperanza de abrir el camino para la construcción de un nuevo amanecer.

El internado comenzó con unos veinte alumnos, que fueron alojados en el antiguo pabellón de la colina. Cuando lo permitió el avance en el edificio

de la central, fueron trasladados a dormitorios amplios y claros. Con los años llegaron a setenta y cinco internos sostenidos con la misma producción de la escuela y la cooperación de las diferentes seccionales.

La dedicación y permanente atención al internado, logró una clase de vida completamente nueva para ellos. Una actividad, muy atractiva, era la del aula. En esto, Raúl Pérez desplegaba toda su capacidad como profesor y conversador. Hablaba a los profesores y a cuantos lo rodeaban, no sólo instruyendo respecto a métodos de enseñanza, sino especialmente a modos de conducta. Se refería al porvenir del país, ligado al porvenir del indígena, de lo que era el sistema de la servidumbre, las causas de nuestro retraso nacional, amenizando su charla con anécdotas, trozos de historia, lectura de los libros que había llevado. Era un auténtico maestro, un conductor que lograba con facilidad interesar a su auditorio, especialmente a los comunarios, a los que les mostraba un futuro en el que tendrían que pensar y actuar por sí mismos.

Los internos establecían su horario con libertad, distribuyendo los trabajos a todos. Se comenzaba a las seis de la mañana, se tomaba el desayuno, se hacía un poco de gimnasia y, luego, se pasaba al trabajo, en las aulas, talleres o campos de cultivo. Ellos mismos elaboraban el pan, para lo que habían construido un horno. Cocina y comedor eran atendidos mediante turnos semanales, lo mismo que la limpieza del local, el cuidado y riego de jardines y de la granja. Cuidaban de los almácigos de hortalizas, coníferas, frutales y eucaliptos, lo que demandaba siempre mucho trabajo, por la existencia, que nunca se pudo suprimir, de hormigas que devoraban los nacientes brotes de las plantitas. Los alumnos construyeron un sistema hidráulico, iniciando con un estanque, junto a una vertiente para represar el agua, que mediante un largo conducto recorría la serranía hasta una piscina utilizada para el riego de chacras y jardines, en la que además aprendieron a nadar.

Los alumnos de más edad intervinieron en la elaboración de los planos del edificio, aprendiendo nociones de construcción, que más tarde aplicarían como maestros en muchos confines del país. Esta actividad, que supone la existencia de un autogobierno, permitía que los alumnos participaran de

todos los trabajos en forma ordenada y continua. Nunca hubo la tiranía de un horario inflexible que, en lugar de facilitar las labores, las obstruye y anula.

No se trataba de un conjunto de tareas señaladas por un reglamento, sino que brotaban al compás de las necesidades del trabajo y la autodeterminación. La obra demandaba espíritu de trabajo y sacrificio, entrega total con renunciamiento al interés propio o a las comodidades y, sobre todo, profunda compenetración con un objetivo final que las mismas luchas determinaron: las escuelas tendrían que ser liberadoras, centros iniciales de la lucha contra la servidumbre.

Las clases eran intensivas, pero aparte de ellas, se aprendía en todo momento de esa vida en común, inclusive en horas de las comidas, o descansos, donde se les narraba pasajes de historia, se leían libros, la vida de nuestros próceres o de personajes célebres. Se relataban cuentos y fábulas, se declamaban poesías. En las noches claras, solíamos pasear para contemplar la maravilla del universo, aprendiendo los nombres de las constelaciones y de las estrellas. Los muchachos escuchaban, tomaban notas, preguntaban, deseosos de asimilar parte de ese extenso saber para transmitirlo a su vez donde estuvieran como maestros.

Especialmente cautivantes eran las clases de didáctica que dictaba el director, a su influjo, superaron las condiciones negativas que ofrecen los pueblos bolivianos (la mayor parte de los profesores eran vecinos de Caiza “D”). Las clases que daba a los profesores y a los alumnos mayores, que pronto serían también maestros, sobre los “centros de interés” de Decroly⁶, estaban adaptadas al ambiente, eligiéndose el tema para ser aplicadas en todas las materias, lo que daba lugar a una movida actividad.

En los talleres se producía todo el mobiliario de los dormitorios, comedor y aulas. Los alumnos aprendían el manejo de las herramientas, adquiriendo

6 La metodología Decroly era considerada revolucionaria durante los años 30 en Europa y proponía la “Escuela Activa”, que inducía al niño en el análisis y la observación directa de los fenómenos de la naturaleza y la vida.

cada vez mayores habilidades para enfrentar la lucha por la vida. Se alimentaban con relativa abundancia, saboreando el alimento que ellos habían producido desde el laboreo inicial de la tierra. Alguna vez, se regalaban con un cabrito asado, proveniente del ganado de la misma escuela. La leña para hornos y cocina se la sacaba del monte. El camión que llevaba la placa particular número 1 de Potosí, facilitó las tareas, su trabajo era múltiple y continuo. Todos le tenían cariño, de manera que cuando alguna vez se plantaba en medio camino, la gente se daba medios para acudir presurosamente en su auxilio. Las necesidades eran debidamente atendidas, no faltaba nada, la carencia de comodidades en que vivíamos era suplida con el esfuerzo y el aporte de todos, colmena de un trabajo infatigable. En aquellos tiempos en que las escuelas urbanas tenían un presupuesto muy estrecho, puede imaginarse el lector cómo era el de las escuelas indígenas, reducidas al mínimo. Y, sin embargo, nuestro núcleo se alzaba vigoroso y provisto de todo lo indispensable, lo que causaba la admiración de cuanta gente lo visitaba. Es que era la escuela del trabajo y, más allá, la escuela del trabajo productivo, la escuela que se convierte en la cabeza y el brazo de la comunidad, que donde se implanta lleva consigo la solución a los problemas, suple las deficiencias, salva las dificultades.

Esta vivencia, que surgió como resultado de una larga experiencia, concluyó con la formación de maestros, titulados como normalistas indígenas.

Siete de estos muchachos caiceños se trasladaron a Warisata junto a su director. Ellos fueron los iniciadores de la Normal Indígenal, aquel semillero nacional, que formó maestros en la primera normal de indígenas para indígenas, egresados de la primera promoción que se desplegaron por diferentes puntos de la república: muchachos con grandes cualidades y verdadera vocación.

La normal indígenal

Este establecimiento, el primero en su género, surgió en el pensamiento indígena, en base a experiencias de frustraciones recurrentes. Sabiendo que no se les volvería a presentar una oportunidad igual, con la posibilidad

de ser actores posesionados del papel importante en función de gobierno, tomando decisiones que podían cambiar su historia, en base a ese centro educativo que estaba a punto de nacer, tenían que asegurarse que proliferara la semilla, la que debía mantenerse indefinidamente en el tiempo, por lo que apostaron en una única dirección, la de formar enseñadores, para nunca más depender de sus irreconciliables enemigos.

En base a esa idea, organizaron un vasto programa social, fundado en hallar la solución para nunca más carecer de maestros. Estos temas eran ventilados en las diferentes Seccionales, lo que llevó al Gran Consejo, a acordar en una de sus primeras sesiones y como tema prioritario del Núcleo, la formación de enseñadores. De ésta forma tan simple, es, que automáticamente el proyectado internado, se constituyó en una Normal, y que efectivamente, en los hechos se dio, sin disposiciones legales de ninguna índole. Tácitamente con ese acuerdo, nació y se la llevó a la práctica.

Esta parte resultó ser la culminación del proyecto. Si bien Caiza funcionaba como una escuela, en realidad se estaban formando maestros desde el inicio, partiendo de la experiencia de la carencia de maestros que se daba en las comunidades. Una idea concebida para obtener el elemento capacitado de y para la propia comunidad, lo que indudablemente, con el pasar de los años, resultó un logro insuperable por las grandes ventajas que ofrece un maestro de su propia gente.

La Normal nace en Caiza, dando cumplimiento a lo resuelto por el Gran Consejo, donde se acordó que todo alumno interno que egresara de la Central, tenía la obligación de volver a su respectivo ayllu para enseñar todo cuánto hubiera aprendido. Esta la razón de que en el Núcleo de Caiza, el estudio estaba dirigido a formar maestros aceleradamente

Este acuerdo del Gran Consejo, que posteriormente fue legalizado por el Gobierno Nacional, cambió el destino del indígena. Posiblemente la mayor conquista indígena sin cruentos levantamientos.

Esta Normal, se inicia en forma sui géneris, en las varias seccionales del Núcleo de Caiza “D”, empezando con la educación básica. Luego se trasladan

a la Central en calidad de internos, para continuar sus estudios superiores a ritmo acelerado. Las materias estaban encuadradas en horarios flexibles, haciendo énfasis en pedagogía. Sobre esa base plantaron su anhelada Normal, manejada y sustentada por indígenas al servicio de indígenas. De ésta manera fue como nació en 1934, en el pueblo de Caiza “D”, la Normal Indigenal como la nombraban todos cuántos se referían al internado de Caiza “D”.

Años más tarde, cuando el Núcleo de Caiza “D” pasó a depender de las Escuelas de Cristo, fue cuando la legalizaron como una Normal Rural, una más de las que por entonces habían, que tienen concepciones muy diferentes a la Indigenal. Se recalca este punto histórico, para que el lector se oriente que la Normal Indigenal de Caiza “D” era así conocida por la huella importante que dejó en toda la región⁷.

Por su parte la Normal Indigenal, se legaliza en Warisata, donde oficialmente toma el nombre de Normal Indigenal de Warisata, cuando Raúl Pérez es promovido, en marzo de 1938 de Director de Caiza “D” a Director de Warisata. Dada la proximidad a la sede de gobierno, tramita con éxito la apertura de dicha Normal. Empiezan las clases, sobre la base a los muchachos caiceños y su directora Sofía de Pérez, que junto a él se trasladaron hasta Warisata, los que ya tenían una antigüedad de cuatro años como alumnos normalistas

Siguiendo los pasos adoptados en Caiza “D”, donde se abrió el internado con un grupo de muchachos, escogidos del gran entorno del Núcleo, Raúl, esta vez concentró en Warisata, para la Normal, alumnos de los diferentes Núcleos Indigenales de la República., conformado por las distintas culturas del país para obtener, de ese pequeño grupo representativo nacional, ideales y saberes que correspondían a su Escuela Mater. La base de aquella idea, fue la experiencia de que no podía haber mejor educador indígena, que el de su propio pueblo, conocedor de la idiosincrasia del medio en el que ha vivido e interesado en el desarrollo de su propia gente. Es con ésta

7 En 30 de mayo de 1934, en ocasión de la reapertura de la Escuela Normal de Caiza D, envían sendas cartas a la viuda Sra. Sofía Criales v. de Pérez para que envíe un retrato de su esposo, para ser colocado el próximo 6 de Junio en que se celebrará el acto oficial. Firmados por Fr. Gabriel M. Landini en su calidad de Director General de las Escuelas de Cristo y otra del Director de la Escuela Normal y Elemental Raúl Pérez.

mentalidad que se formó esa pléyade de muchachos, forjados en un largo camino de conciencia.

Después de setenta años, los hitos dejados por esa experiencia, siguen gravitando en el país, los que no han dejado de tener presencia en nuestros programas educativos. Además del orgullo nacional como país exportador de un modelo reproducido en tantos países latino americanos latina. Me refiero al núcleo en el sistema pedagógico

De esta manera es la Normal Indigenal, nacida en Caiza “D” y trasladada a Warisata que por setenta años ha titulado maestros, que diseminados por todo el país posibilitaron el conocimiento básico, en todo lo profundo de los ayllus. Allí donde un maestro ciudadano, difícilmente llega. Es precisamente éste elemento que hace posible el paso necesario para luego escalar hasta donde el individuo quiera llegar. Ese tramo inicial, es el indispensable para acceder a estudios superiores y es ese paso el que define el futuro del indígena. De ello estaban conscientes, cuándo apostaron ciegamente, en esa dirección, poniendo todo el empeño para lograr el éxito al precio que fuera.

En octubre de 1940 terminó ésta experiencia, pero dejó una semilla pujante que les permite seguir adelante, hasta borrar todas las diferencias que perduraron por siglos, la que parecía que los aniquilaría definitivamente. Hoy se ha revertido esa historia, gracias a que el indígena ha conquistado el nivel de conocimientos universales que le permite utilizar la última tecnología.

El modelo de la nuclearización

NÚCLEO es SECCIONALES más CENTRAL más CONSEJOS, Cerrándose éste circuito con la Normal.

Seccionales.- Incipientes unidades escolares, en cada uno de los ayllus que rodeaban al pueblo de Caiza.

Central.- Donde se instalaron, como internos, los muchachos llegados de las diferentes Seccionales. Esta era la única forma de contar con alumnado autóctono en el local del pueblo, destinado a la escuela.

Todos los internos estaban comprometidos a volver a sus respectivas comunidades, para enseñar todo cuánto hubieran aprendido. De esa forma tan simple nació lo que hoy es la Normal Indigenal.

Consejos.- Desde donde emanaba todo acuerdo que normó la vida de ese modelo educativo.

Así es como el Núcleo nace en Caiza, en respuesta a las circunstancias adversas que de inicio tuvo que confrontar.

Fue concebido como una sola unidad indivisible, un conjunto en el que unas eran partes de la otra. La Central no podía existir sin sus Seccionales. Todos los internos llegaron de alguna de las Seccionales y allí empezaron a castellanzarse y aprendieron las primeras letras. Además, los de las Seccionales eran quiénes permitieron la existencia de los internos, proveyendo el alimento, los materiales y mano de obra para la construcción de aulas, tanto en las Seccionales, como en la Central. Sin la Central, tampoco podía existir el Núcleo, ya que representaba el punto estratégico donde convergía toda el alma de ese modelo, donde se formó el individuo destinado a llevar el mágico conocimiento de las ideas escritas y el espíritu de superación. Tampoco todo ese conjunto podía existir sino se complementaba con sus Consejos, desde donde emanaban todos los acuerdos que normaban la vida de aquel conjunto educativo –socio– político, cerebro que rigió todo el NÚCLEO.

De esta manera, con la creación de las seccionales y la central se redondea el sistema nuclear, en la parte educativa, con conocimientos básicos a cargo de las Seccionales y en la segunda, en la Central, donde son preparados para maestros, lo que resultó ser la última etapa consolidada, en aquella cadena en continua búsqueda de proyectos y que finalmente fue cortada abruptamente en pleno proceso de ascenso.

Economía autogestionada

En aquellos años el sistema educativo boliviano, se dividía en primaria y secundaria, con seis niveles cada uno, a Caiza le correspondía funcionar

como escuela primaria con seis ítems para maestros de curso y algunos más como secretario y portero, estos ítems eran ínfimos para cubrir los requerimientos del Núcleo, no obstante llegó donde llegó.

El año 1938, en que Raúl se fue a Warisata, Caiza “D” contaba con diez y siete seccionales, además de la Central, donde habían unos diez, entre profesores y maestros de taller. Está claro que el presupuesto no alcanzaba para ese número de personal, consiguientemente, todo lo demás salió del esfuerzo de comunarios, alumnos y maestros.

Los profesores, en un pacto heroico, habían acordado dividir cada ítem entre dos o más. Únicamente de esta manera se pudo lograr contar con los maestros y el plantel necesario para cubrir todos los requerimientos de aquel vasto establecimiento. Estos colaboradores, que salían de lo común por el esfuerzo y la voluntad desplegada, realizaban jornadas de trabajo que superaban las doce horas en la mayoría de los casos. En compensación tenían parte del alimento proveniente de los productos de la escuela.

Con una economía tan estrecha, se precisaba gran imaginación para suplir las deficiencias. El ingenio y colaboración generalizada de maestros, alumnos y comunarios pudo hacer frente a la carencia con la que se empezó y realizó aquél desafío.

Hasta en las escuelas más pobres, había tizas, pizarrones, lápices, papeles, etc. Sin embargo, ese material era considerado un lujo y estaba, solamente, a disposición de los alumnos de niveles avanzados, por lo que se recurría a las prácticas más increíbles para contrarrestar las limitaciones. De todas estas manifestaciones ingeniosas, la más común era la de valerse de lo apropiado para reemplazar el habitual material escolar. Se utilizaban piedras a las que se les podía sacar una superficie lisa para sustituir la tradicional pizarra. Cada alumno se encargaba de esa tarea, tomándolo como un juego competitivo. La tiza era más fácil de suplir con pedazos de yeso o carbón. Otros, aprovechando lugares húmedos y tierra suelta, la aplanaban para servirse de enormes superficies dispuestas a ser usadas con letras y números, con la ayuda de una vara esmeradamente pulida que servía de lápiz.

Tablas bruñidas y un pedazo de carbón también daban buenos resultados. Así se tenía el material necesario para iniciar a los alumnos.

Con aquella organización perfectamente sincronizada en una vasta zona, con numerosos comunarios decididos a concretar ese ambicioso proyecto, fue posible construir el internado y levantar las pequeñas escuelas en cada una de las comarcas.

Los primeros meses fueron los decisivos para lograr el arranque de aquella obra, asentada en esa organización que posibilitó concluir exitosamente el plan de la nuclearización. Todo esto fue constituyéndose en un gran complejo social educativo. Día a día se iban ajustando mecanismos adecuados, hasta lograr ese modelo que se consolidó sin ayuda de extraños y menos con dineros del Estado, únicamente con el aporte de los comunarios, que supieron sacar de su extrema pobreza aulas y tierras de cultivo, sumando su esfuerzo personal, sin escatimar largas jornadas de ardua faena, con fe y esperanza lograron dar un paso exitoso.

La llegada a Warisata

Parecía que nunca dejaríamos Caiza “D”, pero todo tiene fin. Nunca se pensó que mientras esa multitud de hombres y mujeres, entre comunarios, maestros y alumnos, trabajábamos callada y esforzadamente por un ideal que nos habíamos impuesto voluntariamente, se había despertado en otros ámbitos la ciega ambición de los poderosos, a quienes no convenía la existencia de escuelas donde se hablara de libertad y donde el autóctono comenzara a luchar en contra de la servidumbre.

En 1938, Raúl Pérez fue nombrado Director de Warisata, en reemplazo de Elizardo, quien dijo acerca de él: “Raúl Pérez encontró en Warisata un amplio campo para la realización de todos sus ideales. Trabajador prodigioso, se le debe las obras más importantes y de mayor esfuerzo realizadas en ese núcleo, desde que lo dejé en 1937”. (Libro Warisata fols. 290 a 294)

Esa, la razón para que Raúl dejara Caiza “D” y se trasladara a Warisata.

¡Qué dilema! Tener que dejar una obra que no había terminado, la obra de su creación. Pero no había otra solución, las exigencias de la lucha le imponían ese sacrificio. Raúl Pérez supo responder al reto y lo cumplió hasta el final. No sabíamos que al hacerlo, quedaba desamparada nuestra querida escuela, que el enemigo emboscado se apoderaría de ella y que introduciría su virus destructivo. Se dirá, tal vez, por qué el comunitario no supo oponerse. Pues bien, lo hizo, lo testimonian las jornadas memorables, como la de junio de 1940, en que tomaron la central desafiando a las autoridades que se le habían impuesto. Pero la relación de fuerzas era completamente desigual. No había ninguna posibilidad de oponerse al aparato administrativo y militar que el régimen organizó en contra de ese núcleo.

Salimos de Caiza “D” el 1° de marzo de 1938. Día de llanto, de infinita tristeza, pero también de esperanza, porque en nuestro espíritu no había cabida para el desaliento. Pensábamos que todo iría bien y, así hablamos por última vez con nuestros amigos. Nunca se vio tanta multitud como la que se reunió para despedirnos. Miles y miles de comunarios que nos cubrían de flores en todo el trayecto del valle, nos hacían escuchar su música, trataban de abrazarnos. Todos estaban allí, también el vecindario de Caiza “D”, que había aprendido a querernos y a respetar esa obra.

El camión que nos llevaba empezó a reptar por la colina y, pronto, perdimos de vista, para siempre, aquél lugar donde habíamos dejado parte de nuestras vidas, llevándonos los mejores recuerdos que nunca más se borrarían.

Al día siguiente, estábamos en Warisata. Habíamos hablado mucho de esta escuela, pero la impresión que tuvimos al verla superó cuanto habíamos imaginado. En primer lugar, por lo diferente de la zona, el altiplano ostentaba orgulloso su cielo claro y resplandeciente, la imponente presencia del nevado Illampu, el aire frío al que no estábamos acostumbrados. En segundo lugar, por la gente; llegábamos de una zona quechua, donde eran abiertos y comunicativos y ahora encontrábamos a los aymaras, siempre serios, hasta reconcentrados, a quienes, luego, aprenderíamos a querer, respetar y admirar por su valor, su energía y tenacidad, cualidades que habían permitido levantar aquella obra.

Pero lo que más nos impactó fue el propio edificio de la escuela. Recuerdo la vivísima impresión que nos causó ver su tejado, sus columnas y arquerías de ladrillo, su patio, sus jardines, las magníficas pinturas de Alejandro Mario Illanes. Paseamos sus dependencias, vimos los dormitorios, amplios, aseados y llenos de luz, las aulas con su moblaje de mesitas y bancos, el gran comedor, la gran cocina, los campos de experimentación de cultivos, entregados a cada curso y, más allá, las tierras que habían cedido los warisateños, labradas por ellos mismos, cuyos productos se destinaban al internado. Paseamos por las casitas que se habían construido para los profesores, las canchas de fútbol y basketball, las avenidas de kollis, kiswaras y pinos, ya bastante crecidos. A un costado, el campo de deportes. ¡Qué día de novedades y emociones nuevas! ¡Todo parecía distinto, enorme! Y sin embargo, casi inmediatamente veríamos que la actividad, aunque de mayor magnitud, era similar a la que hacíamos en Caiza “D”. Dos inscripciones, colocadas en la portada principal, daban el claro mensaje. Una decía “WARISATT WAWAN CHCHAMAPA”, o sea, “El esfuerzo de los hijos de Warisata”, y la otra, “TAKE JEKKEN UTAPA”, que significaba “La Casa de Todos”. Eran los emblemas de Warisata, que al cabo adquirieron un sentido libertario, a tal punto claros que, cuando el enemigo se apoderó de la escuela, lo primero que hizo fue borrarlos.

La misma noche de nuestra llegada se reunió el Parlamento Amauta, donde se nos dio la bienvenida. Al día siguiente, empezamos a participar de la actividad de la escuela que, como he dicho, era similar a la de Caiza, porque aquí también se había instaurado la escuela del trabajo productivo, la escuela que se abastecía a sí misma. Los aymaras daban su trabajo, colaborando en las construcciones, especialmente con la fabricación de adobes, que los había por miles; en las labores agrícolas, en épocas de siembra y cosecha, donde acudían decenas de familias íntegras con sus animales de trabajo, sus yuntas y herramientas.

Poco después de nuestro arribo, llegaron seis muchachos del Núcleo de Llica, fronterizo con Chile, más allá del salar de Uyuni. Esta comunidad aymara estaba aislada del país y recibió mucha influencia chilena, que asimilaron sin renunciar nunca a su carácter de avanzada de la nacionalidad. Era gente bastante cultivada y moderna. Los muchachos ya habían pasado

al ciclo secundario y venían para ingresar a la sección Normal. Uno de ellos, Celestino Saavedra, obtuvo posteriormente una beca en Pátzcuaro, México, a su retorno tuvo una gran actuación, como uno de los mejores maestros de esa época, terminó su carrera como Jefe de Distrito en Uyuni.

También llegaron alumnos provenientes del Núcleo de Caquiaviri, uno de Jesús de Machaca, uno de Talina, del sur del país y, hasta uno que vino desde la escuela de Canasmoro, en Tarija. En Warisata, no existía discriminación alguna, ya que también había tres alumnos de Achacachi, el pueblo que tenía fama de reducto de nuestros mayores enemigos.

La escuela respondía con toda clase de servicios, se practicaba el mejoramiento del hogar campesino, con usos modernos como el jabón, medicinas, higiene, etc. La escuela tenía sementales que estaban mejorando las razas porcina y lanar. Al influjo de la escuela, los comunarios –incluyendo a profesores y alumnos– habían logrado restaurar un antiguo acueducto incaico para regar toda la zona. Ya estaban aprendiendo el uso de abonos, como el salitre y, hasta hubo ocasión de usar agroquímicos.

El internado era otro espacio donde se desarrollaba esa febril actividad. Los alumnos, al igual que en Caiza “D”, eran completamente libres en la distribución de su tiempo. Nada de reglas inflexibles, de horarios rígidos ni de disposiciones autoritarias. Se había establecido también el internado femenino y, no se recuerdan incidentes que perturbaran esa convivencia mixta. La alimentación de los alumnos estaba asegurada por la producción de los terrenos, unas diez hectáreas, que habían cedido los warisateños.

Los internos, como en Caiza “D”, organizaron su propio gobierno escolar para el aseo, la atención a la cocina y el comedor, para su participación en los talleres, que elegían libremente. Estos talleres eran la carpintería, la herrería o mecánica, el taller de tejidos, la sombrerería y, sobre todo, el taller de alfombras de alpaca, que se convirtió en una industria nacional todavía en auge. Otra formidable actividad fue la fábrica de tejas y ladrillos, cuya maquinaria fue regalada por alguna institución amiga. Años después esa fábrica fue llevada a La Paz, interrumpiendo así un proyecto de trascendencia en el

altiplano. No había restricción alguna para entrar a los talleres, solía verse en ellos hasta a los propios padres de familia, sobre todo en la carpintería, donde se les prestaba las herramientas, principalmente para el corte de vigas para sus casas.

Los alumnos elegían su futura profesionalización en dos campos: la de maestros de taller y la docencia en la Sección Normal. Ellos ya estaban preparados para su ingreso a esa sección, porque se les había enseñado la manera de levantar una escuela y de conducirla en forma autónoma. Los estudiantes de Caiza respondían con verdadero brillo en la emulación con los otros muchachos. Cuando se desató la persecución en contra de esas promociones y se les desconocieron sus títulos de profesores rurales normalistas, un caiceño, Mariano Pari, se inscribió en la Normal de Sucre, donde, como se dice, dictó cátedra en su examen final y llegó al cargo de Inspector General en el distrito de Potosí.

Solamente se pudo formar dos promociones, con unos treinta alumnos, que después, en su trayectoria profesional, respondieron plenamente a toda exigencia y cumplieron los auténticos postulados del maestro indigenal.

Luego de nuestra llegada, dentro del orden productivo, fue Sofía Criales, esposa de Raúl, la que organizó la cooperativa, que tuvo una prosperidad increíble y con la cual la escuela, así como la comunidad, se surtía de toda clase de artículos de consumo, como ropa, telas, zapatos, productos enlatados, arroz, azúcar, material escolar, a precios incluso más bajos que los de la ciudad. La cooperativa concedía plazos para los pagos y llevaba sus cuentas con absoluta escrupulosidad, generalmente a cargo de los caiceños y bajo el control de la maestra Sofía, así como del Parlamento Amauta.

Finalmente, la escuela había logrado instalar la feria semanal, en la plaza del futuro pueblo, frente a nuestro edificio, en la cual se hacía intercambio y compraventa de provisiones, sin la presencia de intermediarios, lo que permitió que el comunario pudiera comerciar libremente sus productos y, por otra parte, alivió la situación de los profesores que debían comprar lo necesario para la subsistencia diaria, ya que estaba prohibido recurrir a la despensa del internado.

Las actividades culturales en Warisata

En medio de tanta actividad, no había manera de estar desocupado. Todas las horas, o se trabajaba o se educaba, aún en las horas de descanso o comida, el alumno recibía información y modelaba su carácter, prácticamente sin descanso. Una de las formas derivadas de esta educación se produjo con la fundación de tres clubes deportivos, en los que participaban por elección, completamente libre, alumnos, profesores y padres de familia. Era en esos clubes donde se practicaban tareas llamadas extraescolares, en los que no dejaba de primar el aspecto educativo y la formación en lo cotidiano. El fútbol llegó a tener tanta importancia, que el seleccionado del Núcleo ganó, en 1939, el campeonato interprovincial, obteniendo el trofeo donado por el Presidente Busch. Recuerdo que en uno de los partidos que se realizaba en Achacachi, antes de que terminara, ya estábamos en el camión, con el motor encendido y la ropa de nuestros jugadores, para desaparecer a toda velocidad en cuanto terminara el encuentro y eludir así la pedrea con que se nos despedía. ¡Qué peliagudo fue aquello!

Otro deporte que tuvo inesperado auge fue el ajedrez. Los alumnos, hasta los más niños, fabricaban sus propias fichas en madera o arcilla, los tableros estaban por doquier.

La música, con el uso de instrumentos nativos cundía en todos los ámbitos. Todos los días se escuchaba, en coro, las canciones creadas por don Antonio Gonzales Bravo y por nuestro alumno poeta Máximo Wañuico. Yo participaba de todo y me gustaba preparar números de danza. Aunque no figuraba en la planilla del presupuesto, ni tuve remuneración alguna, llegué a tener mi propio curso, en la sección Elemental y, a veces, suplía a profesores ausentes. Solía llevar a mis alumnos a las cercanías de la Escuela, donde descubrimos antiquísimos chulpare, excavando, hallábamos siempre tres cráneos en cada tumba, de los cuales, uno tenía alargamiento artificial hacia arriba, el otro hacia atrás y el tercero era normal. Estas piezas óseas fueron conservados en la biblioteca de la Escuela y cierta vez un visitante de apellido Oppenheimer, estudiante de antropología de la Universidad de Harvard, quiso que se le cedieran algunas piezas y, ante mi sorpresa, me lo

enviaron, suponían que podía darle el consentimiento, cuando yo no tenía facultades de decisión.

Mi situación se hizo más clara cuando recibí el título de profesora de la Normal junto a los alumnos de la primera promoción, en 1939. En la foto que aparece en el libro “Warisata - la Escuela Ayllu” de Elizardo Pérez, en el folio. 295 aparece el grupo de egresados, cuyos nombres aparecen al pie los que corresponde: a siete caiceños: Nicolás Yapu, Emiliano Anawa, Nicolás Olivera, Pedro Waywa, Gregorio Yapu, Silverio Pari y Mariano Pari.- Cuatro lliqueños: Felipe Willca, Florentino Villca, Celestino Saavedra, y Patricio Karlo. Un warisateño, Pascual Mamani, uno de Ankoraimes: Juan Añahuaya, Ana Pérez Críales, (llegada de Caiza juntamente con los siete caiceños). Además, en calidad de alumnos, los profesores Arturo Jiménez y Carlos Salazar, Finalmente: Sofía Críales de Pérez, que fue la Directora durante los siete años de vida que tuvo esa Normal. Son las 17 personas que aparecen en la fotografía.

Todos ellos, una vez egresados, llegaron a ser directores. Dos de la segunda promoción, Bernabé Rojas y Patricio Miranda, fueron Rectores de la Normal cuando ésta dejó de ser una sección de Warisata.

Otra actividad importante era el periodismo, llevada a cabo por la iniciativa y dirección de Carlos Salazar (Chapaco), este consistía en la edición semanal de un periódico mural que, colgado en el portalón lateral, difundía sus mensajes; también editaba el Boletín multigrafiado, que se enviaba a los demás núcleos, cuyas ediciones se agotaban rápidamente.

Entretanto, se levantaba el edificio llamado “Pabellón México”, con sus columnas de granito al estilo tiwanacota, que en sus tres portadas llevaba tallas en piedra y madera de cedro. En la grada principal estaba la figura de la Pachamama, alusiva a la hermandad entre los indígenas bolivianos y los mexicanos. Todas estas tallas fueron realizadas por el artista peruano Manuel Fuentes Lira, con la ayuda de los tallistas aimaras José y Victor Otto. El gran pabellón se llamaba México, porque el presidente de aquel país, Lázaro Cárdenas había ofrecido enviarnos una maestranza completa para

instalarla en el nuevo edificio, lo que no se llegó a cumplir por la interrupción de aquella obra. En 1947, el Pabellón México fue destinado a la nueva Normal, pero los signos de la liberación habían sido borrados.

En 1939 recibimos, por varios meses, la visita de una delegación de maestros mexicanos. Uno de ellos, el profesor Adolfo Velasco, escribió un libro titulado la Escuela Indigenal de Warisata, editado en México, el 1o de abril de 1940, en la Imprenta Cosmos que fue publicado para el Primer Congreso Indigenista Interamericano, que se llevó a cabo en el año 1940, en la isla Patzcuaro de México. En este Congreso, fue adoptada la nuclearización. Desde entonces el Núcleo forma parte del sistema pedagógico, en varios países americanos. Otro punto rescatable, es que Bolivia fue motivo de mención honrosa en dicho congreso, por ser creadora de éste modelo.

En la página 81 de este libro, que menciono líneas arriba, es donde por primera vez se hace público que fue en Caiza, bajo la dirección de Raúl Pérez, que se creo este sistema.

Uno de los aportes más simpáticos de esos maestros fueron las canciones mexicanas que enseñaron a nuestros alumnos. Una de ellas titulada “Los pioneros”, fue traducida al aimara por La profesora Sofía Críales y supe que, hasta ahora, se la canta en Warisata. Chapaco le puso letra a la marcha “Zacatecas” y, como tal, se convirtió en el himno del club deportivo Ollanta, de Warisata

Mientras esto transcurría en la Central, se desarrollaban las escuelas seccionales. En 1940, éstas ascendían a veintitrés, sin contar con algunas que eran sostenidas por los propios interesados y con las que era difícil establecer contacto por hallarse en zonas muy apartadas, pero tenían el orgullo de sentirse parte de la “Taika”. Había escuelas seccionales realmente preciosas. La de Llabaya, que se llamaba Curupampa, era la que nos proveía de todo el estuco que necesitábamos.

La visita de los alumnos normalistas a esas escuelas era frecuente, no solamente para hacer prácticas, sino para llevarles algunos materiales y para fiscalizar la labor de sus profesores.

Un hecho que no puede omitirse es el de la lucha contra el alcoholismo. El indio, señalado en muchas ocasiones como alcohólico, bebe únicamente en las fiestas, aunque en tales ocasiones, lo hace con excesos terribles. Pues bien, el consumo de bebidas había quedado desde hacía mucho tiempo, totalmente suprimido en Warisata y todas sus seccionales, sin mayor resistencia de la población.

La escuela era todo, intervenía en cualquier actividad, creaba nuevos conceptos acerca de la vida, en ella el indio volvía a pensar por cuenta propia, edificaba su porvenir con sus propias manos. Donde había escuela, ya no había servidumbre ni pongueaje, ni había corregidor o gamonal, eran regiones donde campeaba la libertad.

Es imposible acordarse de todo, contar todo lo que vimos y aprendimos con esa gente. Quedan en la memoria figuras inolvidables: la de Aveliño Siñani, Mariano Wanca, Marcelino, Bernardo, y tantos hombres y mujeres, de esa multitud que buscaba sacudirse del retraso y pedía justicia; los nombres de Tomasa, de Antonia, de Fabiana, de María, que vencieron con la mayor naturalidad esa valla que parece invencible, la de la discriminación en contra de la mujer; los de Pedro, Luis Pajarito, Juan Añawaya, el poeta Wañuico, Juan Añawaya, los amigos caiceños, de una lealtad que duró toda la vida... Los días de carnaval, las fiestas del 2 de agosto, los desfiles de los alumnos de todo el Núcleo, que pasaban por miles ante nuestros ojos, las tremendas concentraciones de gente, que era lo que más atemorizaba a nuestros enemigos.

Toda esta formidable actividad, que no decaía nunca, era dirigida por un hombre de gran espíritu y de infatigable energía: Raúl Pérez. Lo único que extrañamos es que le faltaba tiempo para conversar con los profesores, como lo hacía en Caiza, aunque, en algunas oportunidades, les dio clases de didáctica y, cierta vez, hasta intervino en un campeonato de ajedrez.

Conclusiones

Este personaje, olvidado al cabo de medio siglo, fue quizá el único en el ramo educativo que elaboró y ejecutó su proyecto, hasta obtener resultados

en menos de una década, sin tener los medios económicos mínimamente necesarios para una empresa de esa dimensión. El ser ignorados por las autoridades, posiblemente fue uno de los factores que favoreció ese desarrollo de la educación indígenal en Caiza.

El pueblo de Caiza estaba habitado por gente bien intencionada. Los vecinos, las autoridades y el párroco mostraron gran adhesión, apoyaron moralmente esa iniciativa, desde un principio, constituyéndose en sus mejores amigos, por lo que en ningún momento existieron fricciones, pese a que la escuela era drástica e intransigente, en cuanto a la defensa de los derechos de los indígenas.

El párroco no tenía a menos mostrar públicamente su admiración por los avances de la Escuela, pese a haber sido perjudicado por la supresión de costumbres tradicionales que lo beneficiaban.

Otro punto favorable era que en el circuito de la escuela no habían terratenientes, los naturales enemigos de una escuela con postulados claros de liberación. Aspecto que permitió el desarrollo continuo de un ambicioso proyecto que a ritmo acelerado cubrió significativas etapas, culminando su programa con el egreso de sus muchachos, con el título de maestros.

Obligadamente debo hacer comparaciones. Hoy estos intentos absorben astronómicas sumas, que se obtienen acudiendo al financiamiento externo, con resultados mediocres y que generalmente quedan en proyectos que no llegan a plasmarse.

La publicación aparecida en el periódico La Calle, el 20 de agosto de 1940, da cuenta de ese período de nuestra historia.

“Sigue su curso el curialesco proceso contra las escuelas de indios...” “El tribunal ha vuelto a abrir una oficina pública permanente y contrata los servicios de un abogado para que se encargue de dar forma a todas las manifestaciones que en contra de los Pérez y de las escuelas por ellos fundadas, se pueda formular. Así el famoso caso de los doctores, invita al pueblo boliviano a depositar su voto en contra de estos personajes epidémicos

que tienen sufriendo indigenitis a las pulcras y bonachonas personalidades de dicho tribunal. No está mal la medida. El ministro de educación ha solventando la impresión de circulares, folletos, libros, periódicos, etc. para combatir y destruir las escuelas. Ahora cede el dinero necesario para abrir una oficina jurídica...”

En lo que se refiere a la estructura política, es de advertir que las ideas de avanzada estaban totalmente proscritas; para mayor objetividad transcribo un titular del periódico La Calle del 17 de diciembre de 1939.

“Un decreto de Busch puso fuera de la ley a comunistas y anarquistas.”
Firman: Busch, C. Menacho, E. Diez de Medina, D. Sossa, L. Campero, S. Olmos, E. Belmont, A. Peñaranda.

Son algunos de los muchos artículos que se publicaron entonces, los que muestran los días funestos que le tocó vivir a esas escuelas, que estaban tildadas de comunistas y la saña con que el Ministerio de Educación las combatió.

Sin contar con el apoyo económico del Estado, se desarrolló esta hazaña gigantesca de la que, pese a toda la acción de desprestigio y aniquilamiento, quedaron como sólidos principios reivindicativos las escuelas construidas a todo lo largo de la República. ¡Qué utopía! Desde todo punto de vista era imposible que las escuelas, que estaban en una posición diferente a la política estatal, convivieran con el modelo político del gobierno existente: con los intereses de personas en cuyas manos estaba el destino del país y con un sistema económico basado precisamente en la explotación al indígena. Esto hace comprensible el colosal frente que se formó contra un puñado de maestros, cuya meta representaba el trabajo por la ideología asumida y que calladamente mostraban resultados asombrosos.

La arremetida del poderoso enemigo no pudo ser detenida por aquellas humildes escuelas que ya habían pasado a mostrarse en todo su vigor, como organizaciones únicas en esta parte del continente; su presencia estaba sólidamente asentada, flameando como un hito imposible de ser ignorado.

Era el punto de convergencia obligada, tanto de miradas de personalidades nacionales como extranjeras.

En octubre de 1940. Fue arrimado el último bastión. Raúl, que en los últimos meses, soportó todo el ataque prácticamente sólo, finalmente fue expulsado de sus funciones de maestro indigenista, lo que le ocasionó una larga enfermedad que provocó su deceso.

La caída

Estábamos a comienzos de 1938, las escuelas florecían por todo el territorio nacional. Elizardo Pérez, el fundador de Warisata, había dejado la escuela en 1937, para asumir el cargo de Director General de Educación Indigenal y su hermano Raúl lo había reemplazado como director de Warisata, a partir del 3 de marzo del año 1938.

Pocos años después, la bandera de la liberación, que significaba la erradicación del analfabetismo y del sometimiento, flameaba en todos los núcleos del país, en las fronteras de Chile, en el sur de la república, en las llanuras chiquitanas, en las fronteras del Brasil, en valles cochabambinos, en la selva beniana. Nunca se vio en Bolivia una eclosión semejante, una movilización tan increíble de masas ansiosas de libertad. ¡Y qué despliegue de energía, de tesón infatigable, demostró el maestro! Parecía que nada detendría su actividad, pero no era así. El enemigo había empezado una acción frontal para destruir esa obra y su acción se dirigió principalmente contra Warisata, la escuela madre, la Taika de los oprimidos.

El Estado feudal del pongueaje y la servidumbre no podía consentir el desarrollo de una escuela que lo había desafiado en su fundamento mismo, luchando por la liberación de los oprimidos.

Primero fue la calumnia: "...los Pérez roban; se están enriqueciendo a costa de los dineros del Estado; son explotadores del indio..."

Seguidamente, el comentario malévolo: "¿Warisata? Un engaño. No hay rastro de pedagogía. Los maestros abusan, son flojos, hay orgías. Ninguna labor agrícola. Son comunistas. Son un peligro para el país. Hay que extirpar

ese foco de corrupción”. Yo leí llorando el fallo de un tribunal que se montó para acusarnos. A mis diez y ocho años, me era imposible comprender cómo podía haber tanta maldad, tanta bajeza, tanta ferocidad en los ataques. Hasta que, en 1940, fuimos echados. Elizardo fue destituido cuando se hallaba en México, en el Primer Congreso Indigenista. ¡Qué ironía! Mientras allá se celebraba esa obra, aquí se la hacía pedazos. Raúl Pérez, fue el que soportó toda esa furia enemiga. Como dice Elizardo en su libro Warisata: fol 391”...habiendo recaído el peso de la lucha principalmente sobre Raúl Pérez...”. Warisata les fue quitada a los indígenas y saqueada impunemente, sucediendo lo mismo con la mayoría de los núcleos de entonces. Quedan en mi memoria algunos nombres de quienes hicieron daño irreparable al país, al destruir una obra que ya era un bastión sólidamente construido en el campo educativo y clara demostración de cuánto puede realizar el indígena para salir de su postración y sacar al país de la decadencia en que hoy se halla. Ellos son: Rafael Reyeros, Vicente Donoso Tórrez y Max Bairon, pero no fueron los únicos, contaron con la complicidad de maestros que se prestaron a la traición. Eran los que directamente actuaron, representando a un régimen que se caía de podrido: el sistema feudal de la servidumbre, que fue abatido en 1952, en una gesta que tuvo su antecedente principal en las escuelas indigenales, donde creció el movimiento indio, que sacudió y sacude cada vez, con mayor fuerza, a la república. Nadie castigó a los saqueadores. Al contrario, fueron premiados, tanto por el feudalismo, como por el nuevo gobierno. Todos recibieron condecoraciones. ¡Donoso Torres llegó a ser declarado Maestro de la Juventud!

Pero la destrucción no pudo ser total, porque el enemigo se habrá apoderado de las escuelas, las habrá demolido, las habrá saqueado, pero no pudo detener ese movimiento. No pudo arriar la bandera, que es la de los oprimidos, que está en los estandartes y las wiphalas indias, que está en el corazón de todos los que aman la justicia y la libertad. Yo, que he vivido mi niñez y mi adolescencia en esas escuelas, doy testimonio de ello.

Esa fue la labor que desempeñó Raúl Pérez, en su función de educador indigenal, la misma que concluyó en octubre de 1940, fecha en la cual, una vez más fue exonerado y, esta vez, por tratarse de un conflicto estructural, ya no encontró cabida dentro del ramo educativo.



Raúl Pérez.





Raúl Pérez. Fallecido en 1945

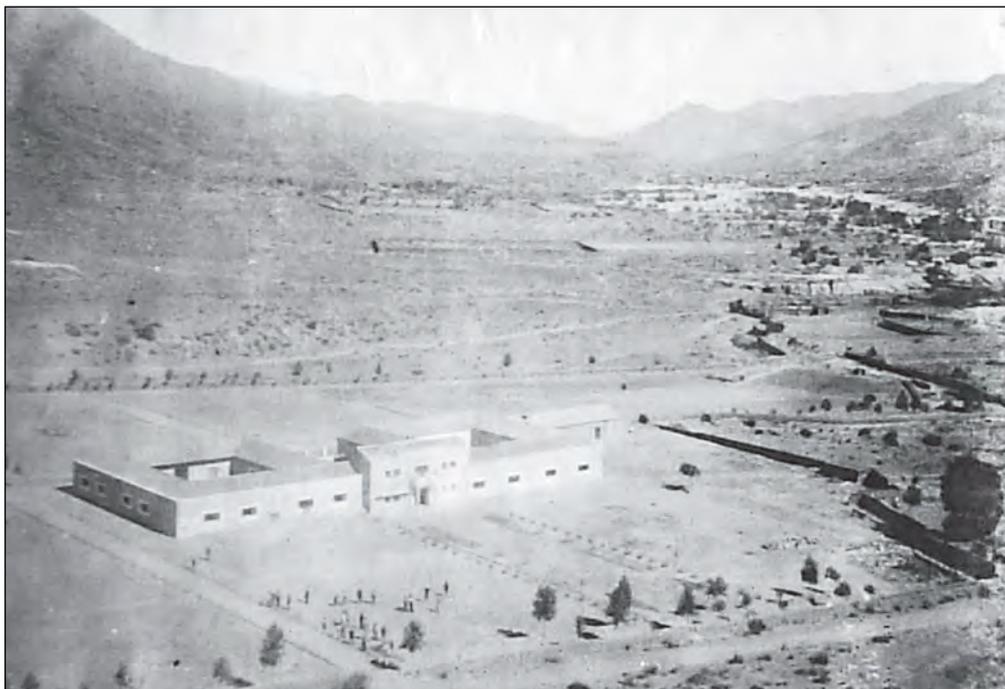


El Parlamento Amauta en la Escuela Caiza "D". Potosí. (1937)



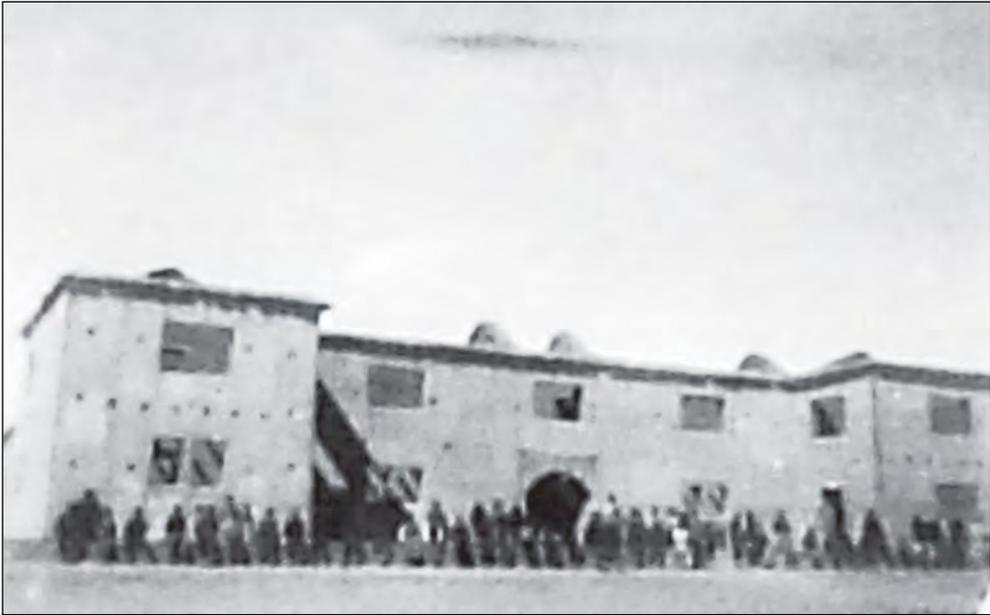


Raúl Pérez con uno de los viejos
Amautas de Caiza "D": Gabriel Pari. 1935



Vista de la Escuela Central de Caiza "D" con sus campos de cultivo. 1937









Ubicación de Caiza D y Warizata en el territorio boliviano.





Primera promoción boliviana de maestros indígenas, junto a la Directora de la Normal Sofía Criales de Pérez y su hija Ana



Alumnado del Núcleo de Caiza "D" (Potosí) con la vestimenta típica. Varios de estos muchachos fueron directores de núcleos. (Fotografía de 1937)





Labores extraescolares: El Club Ollanta, formado por profesores alumnos y campesinos. Los otros dos clubes eran el "Kantuta" y el "Juarez", rivalizando entre sí en una serie de actividades sociales y deportivas. (Fotografía 1939).









ANEXOS

Semblanza de Raúl Pérez Gutierrez

El menor de cinco hermanos; tres de los cuales, dedicaron su vida a la educación:

Candelaria Pérez Gutiérrez, Directora de la escuela 14 de septiembre, instituyó, con sus propios recursos, el desayuno y el almuerzo escolar, en la década de los treinta.

Elizardo Pérez Gutiérrez, fundador y creador de las Escuelas Indigenales. En 1931 inicia sus actividades como Director de Warisata.

Raúl Pérez Gutiérrez, creador del sistema Núcleo - Seccionales.

Datos bibliográficos de su desempeño profesional

- Nació en La Paz: el 6 de mayo de 1895. Cursó sus estudios de primaria y secundaria, en la ciudad de La Paz, en la Escuela Normal de Sucre, curso cuatro años, egresado de la segunda promoción en 1920.
- En Escuelas Municipales organizó Gobiernos Estudiantiles.
- Fundó y sostuvo en la ciudad de La Paz, la Primera Escuela Nueva de Bolivia.
- Fue miembro fundador de la Escuela Normal Libre de La Paz.
- Organizó Brigadas Escolares Alfabetizadoras.
- En forma ad honorem instaló Centros de Alfabetización Nocturnos.
- Organizó Ejércitos Estudiantiles, con el propósito del cuidado del ornato público y el aseo de la ciudad, labor que fue felicitada por los “Amigos de la Ciudad”
- Organizó certámenes inter-colegiales, en ajedrez y otros deportes.
- Estuvo entre los principales organizadores (En la ciudad de Oruro, noviembre de 1930) en la fundación de La Liga Nacional del Magisterio, que hoy se conoce como el Sindicato del Magisterio. En ese evento,

actuó como representante delegado de los maestros, tanto de Oruro como de Potosí.

- Fue maestro de escuelas municipales y fiscales, desde 1921, finalizando en 1932. En esta última etapa, como director de la Escuela N° 1 “Agustín Aspiazú”, de la ciudad de La Paz, implantó el sistema Decroly.
- Es cuándo se desata una huelga en defensa de normas educativas, la que tuvo una larga duración. Los maestros impagos, en una situación insostenible e imposibilitados de continuar en tales condiciones, son derrotados por la burocracia ministerial, quiénes en la transacción, imponen entre otros puntos, la condición del retiro de Raúl de las listas del magisterio paceño. Ese el motivo por el que llega a la Educación Indígenal.
- En sus últimos diez años, de maestro indigenista, es cuando deja importantes hitos en la educación boliviana.
- Cuando llegó a Caiza, contaba con aproximadamente treinta y siete años de edad.

TRÁMITE ANTE LA ALCALDÍA, EN OCASIÓN DEL TRASLADO DE SUS RESTOS

Señor

Alcalde Municipal

Presente.

Señor Alcalde:

La Federación de Maestros de Educación Fundamental del Distrito de La Paz y la Célula Nacional del M.N.R. de Maestros de Educación Fundamental, mediante nuestros legítimos representantes, nos dirigimos a su digna autoridad para expresarle que, habiéndonos informado que la viuda e hijos del que en vida fue el ilustre maestro y uno de los creadores de educación fundamental en Bolivia Sr. Raúl Pérez han hecho llegar a su despacho una solicitud, pidiendo que los restos mortales del extinto sean trasladados de Macamaca a esta ciudad, nos adherimos a dicha solicitud y la ampliamos en sentido de que su traslación se libere de todo impuesto municipal y que

sean –sus restos– sepultados en el mausoleo de notables con los honores que en tales casos son de estilo.

Las siguientes razones nos obligan a adherirnos a la solicitud de referencia:

El Sr. Raúl Pérez fue uno de los preclaros maestros que tuvo la República. Egresado en muy temprana edad de la Escuela Normal de Sucre, rindió sus frutos primigenios en diferentes escuelas indigenales del departamento de La Paz; luego, consagrado como director de la Escuela Fiscal de Niños “Agustín Aspiazú”, de esta ciudad, dio en dicho establecimiento educacional un nuevo espíritu y estructura, de acuerdo a los principios pedagógicos más modernos que en la época se proclamaba y a él le correspondió ensayar en Bolivia, por primera vez el sistema Decroliano, para lo cuál preparó un equipo de maestros seleccionados de los mejores de la República, habiéndose con estos elementos formado un gran centro de experimentación que educaba en la escuela activa, induciendo al niño hacia el análisis y la observación directos de los fenómenos de la naturaleza y de la vida. Esta fue la Escuela Experimental “Agustín Aspiazú”.

Ha sido el primero en proscribir el tipo de escuela pasiva, estática e intelectualista, propio de la escuela boliviana, sustituyéndolo por uno dinámico que permitía en el niño el desarrollo integral y armónico de todas sus facultades. Por este procedimiento venía descubriéndose la vocación del alumno que orientaría su destino profesional.

Más tarde fue promovido a la Dirección del Núcleo Indigenal “Caiza D”- Potosí. El desempeño de estas funciones no requería del maestro únicamente una preparación intelectual y pedagógica. Era necesario, para ir al campo en aquellos tiempos, tener alma de apóstol y ser un cruzado dispuesto a liberar al indio de la esclavitud mejorando sus condiciones económicas y sociales por medio de la providencia de la escuela. Había que ir a crear una vida nueva. El maestro indigenista debía estar preparado para luchar contra el gamonalismo en su empeño de hacer hombres de lo que no eran sino hacinamientos de esclavos al servicio de latifundistas, de los curas, de las autoridades, etc.

Su esfuerzo en “Caiza D” por la redención del indio marca época en el historial de nuestra vida republicana. Sus convicciones revolucionarias inspiradas en el nacionalismo más puro fueron un flechazo que abrió brecha en el porvenir de la masa irredenta. El supo luchar al lado de los desheredados en aquellos momentos que tal actitud parecía suicida, pues había que desafiar las iras de los explotadores, de aquellas minorías que usufructuaban en beneficio propio el trabajo de las grandes mayorías indígenas condenadas a vivir en condiciones sub-humanas. Sus generosas inquietudes las puso íntegramente al servicio de la Patria; su dedicación a la obra de recuperación campesina fue total. En “Caiza D” se prepararon los primeros maestros indígenas para las escuelas de indios, porque partía del principio de que el indio sería el mejor educador de los suyos y, más tarde, la experiencia así lo ha confirmado. Con el primer equipo de maestros campesinos adoctrinados por él, se multiplicaron las escuelitas indígenas en las comunidades y ayllus de su jurisdicción escolar.

Y más tarde surgió Alcatuyo, debido a la pujanza del mismo quechua. Alcatuyo se levanta en la gran sábana altiplánica de Potosí como un reclamo nacionalista y reivindicatorio de los derechos ignominiosamente conculcados en siglos de esclavitud a que fue sometida la raza. Fue Alcatuyo una clarinada. Era el anuncio de que el indio estaba dispuesto a luchar por el mejoramiento de sus condiciones de vida. A Raúl Pérez le correspondió encabezar este movimiento reivindicatorio cuya chispa fuera encendida en Warisata. En lo técnico estaban echándose las bases de lo que hoy se llama Educación Fundamental y que se la denominaba Educación Integral porque atendía al desarrollo educativo integral de la comunidad indígena.

De esta manera el indio se levantaba de su postración debido a su propio esfuerzo, luchando a brazo partido al lado del maestro que había sabido inculcarle la fe que en tales circunstancias se requieren para la conquista del porvenir.

El supo electrizar a las masas campesinas e infundirles valor y pasión para el trabajo dedicado a la edificación del gran edificio escolar de Alcatuyo, y luego de decenas de escuelitas ubicadas en los ayllus de su dependencia.

Alcatuyo vive como matriz del núcleo de su nombre. Ha dado y sigue dando esplendor al campesinado. De sus aulas han egresado millares de ciudadanos que hoy constituyen un orgullo de progreso nacional.

Pero su acción no se detuvo aquí. El luchador empedernido, en los momentos más difíciles para la educación indígena y cuando treinta mil latifundistas se levantaban en todo el territorio de la República, notificando al país que no permitirían la continuación de este tipo escolar, comprendiendo que el egoísmo empujaba a estos explotadores consuetudinarios, a actitud tal, aceptó el reto de los poderosos haciéndose cargo de la dirección de la Escuela de Warisata, reducto desde el cual resistió durante dos años la embestida de la Sociedad Rural Boliviana confabulada contra las escuelas campesinas que surgían de la voluntad del indio y de la entraña de sus necesidades.

Luego sus servicios fueron requeridos para la Dirección General de Educación Campesina. Aquí tomó el comando de la conducción de las escuelas del aborigen en toda la República y la defensa de sus prerrogativas y derechos.

Le hemos visto luchar heroicamente otra vez en este puesto de combate para impedir la destrucción en su espíritu y en su materia de aquellas escuelas levantadas por el fervor y el esfuerzo del indio en la altiplanicie andina, en los valles y en las llanuras del oriente boliviano donde habitan pueblos selváticos. Con estoicismo imperturbable resistió la acometida durante otros dos años. Ya no era únicamente la Sociedad Rural Boliviana que atacaba al indio en su afán de echar por tierra la obra en la cual cifraba todas sus esperanzas de redención, pues a ellas se había sumado una trailla de lebreles que, con el nombre de normalistas ladraban en su camino y vilipendiaban en el maestro a una obra promisoriosa para el desarrollo cultural de la Patria.

La lucha fue denodada, “los normalistas” y la Rural lograron su intento con la promulgación de un Decreto Supremo que enjuiciaba a la escuela del indio y a sus conductores. Los primeros - los normalistas - se constituyeron en tribunal que había de juzgar esta obra más de santos que de sabios, los segundos festejaron

la victoria: las escuelas indígenas habían sufrido una castración. Como consecuencia sobrevino el despojo en lo material y la corrupción en lo moral.

Los maestros indigenistas fueron proscritos, difamados, calumniados y destituidos de sus cargos sin previo proceso.

Esta es una síntesis muy comprimida del tributo que el ilustre maestro rindió a la Patria. Su obra y su ideología fueron un anticipo a la revolución del M.N.R., supo fertilizar el campo en que habían de materializarse las ideas redentoras que más tarde darían al indio el pleno goce de sus derechos en lo político, social y económico.

Con estos antecedentes nos presentamos ante su ilustrada autoridad, solicitando tenga a bien aceptar favorablemente nuestro petitorio, pues es de justicia que estos venerables restos descansen en el cementerio de su ciudad natal (La Paz) a fin de rendirle culto.

Expresándole nuestros agradecimientos anticipados saludamos a usted muy atentamente.

Firman:

*Humberto Rivero Morales
Secretario Permanente*

*Oscar Bustillos
Secretario de Relaciones*

*Braulia A. de Garibaldi
Secretaria de Organización Femenina de la Célula del MNR de Educación Fundamental*

*Andrés Rivero Álvarez
Jefe de la Célula Nacional de Maestros de Educación Fundamental.*

Coincidencias entre Europa y Caiza “D”

Después de setenta años, al revisar los restos de la biblioteca de Raúl Pérez, se hallan algunos ejemplares que quedaron de la colección de una REVISTA DE PEDAGOGÍA, la que se publicaba mensualmente a partir del año 1922, en la ciudad de Madrid – España.

El hallazgo dio muchas luces sobre esta historia de la educación campesina y sus efectos posteriores, ya que en todo ese devenir se halla muchas analogías que dan coherencia a la vida y resultados de aquella escuela. Sin esos antecedentes, faltaría una ficha importante de esa historia que se desarrolló en Caiza “D”, que explica los adelantados sistemas pedagógicos que se manejaban allí, tan similares a los que por entonces ocurrían en países del viejo continente. Se puede comprender esa similitud de programas, según se deduce de la lectura de las mencionadas revistas pedagógicas.

El nacimiento del Núcleo de Caiza “D”, una escuela indigenal ignorada en el sudeste de la ciudad de Potosí, estaba implementando métodos educativos de la Europa contemporánea, a la vez que desarrollaba el sistema del Núcleo Escolar, que más tarde sería conocido en toda América Latina.

Lo interesante, es que paralelamente se daba en ambos puntos tan distantes, en espacio y ciencia, coincidencias con actores de vida tan opuestas. En ambos casos, interesados en introducir métodos educativos, para cambiar el mundo en que vivían. En Europa, pedagogos de prestigio mundial, abocados en difundir modernos sistemas escolares, mediante conferencias en aquellos países del viejo Continente. Mientras que de este lado, debía actuarse con la mayor reserva, evitando que esas actividades sean conocidas por personas del gobierno, ya que se trataba de propietarios de haciendas, los que veían un peligro en la educación campesina.

Es sorprendente, tanta diferencia en una historia coincidente, las mismas actividades en la misma década, Por un lado con relativa facilidad para impulsar la educación y en nuestra tierra, los indígenas, con la sed de

entender esa magia de traducir esos jeroglíficos, a cuyo desconocimiento culpaban el estar en las condiciones en que se hallaban, y la consecuencia por las que nunca dejarían de ser eternamente parias.

En Caiza “D” llevaron el reto más allá del campo educativo; a partir de la escuela que movilizaba a tanta gente, en una actividad inusitada, en el que toda la región estaba involucrada. De pronto se vieron gobernándose a sí mismos a través de sus Consejos. Todo había cambiado con la llegada de la escuela, gracias al modelo que paso a paso lo iban creando, el que concluyó con ese instrumento mágico que resultó ser la Normal, que se inicia salomónicamente en aquel memorable Consejo que estableció la obligatoriedad de que todo alumno que saliera de la escuela llevaba la consigna de enseñar todo cuánto hubiera aprendido de regreso a su respectiva comunidad, con lo que lograron darle un impulso de sustentación indefinida.

Se habían constituido en movimientos sociales, con facultad de dictar sus propias leyes, dentro de su centro de influencia, en conexión con la Escuela, que era parte de ellos, ya que la mantenían, al tomar a su cargo los trabajos y obligaciones emergentes de ella: Es impresionante constatar la imaginación que tuvieron para delinear un cambio radical con miras al futuro que hoy a setenta años, les permite llegar a situaciones expectantes, desde donde les es posible, ser parte de la maquinaria estatal, tomando decisiones con las que el país cambia su fisonomía..

Los frutos están ahí, después de setenta años toman cuerpo y se cristalizan aquellos sueños que parecían imposibles, van marchando hacia un mundo que definitivamente los sacará de aquella aberrante situación en que habían perdido su condición humana...

Así resulta que hoy, el indígena, después de quinientos años, está con grandes posibilidades de llegar a la primera magistratura del país.

Algunos fragmentos tomados al azar, de los poquísimos volúmenes que quedaron de la biblioteca de Raúl Pérez.

DECROLY.- Los Centros de Interés

Guillén de Rezzano (Madrid 1929). La práctica de la educación activa.

Los centros de interés aplicando y adaptando, lugar y tiempo: primer grado: La granja, el establo, la conejera, la colmena, la huerta, el granero, la primavera. Segundo grado: la vivienda, la serranía, el río, la llanura, el bosque, calefacción, alumbrado, viajes y medios de transporte; desarrollando mediante ejercicios de lenguaje, composición, dictado, trabajos prácticos y manuales, dibujos, música, canto, etc., etc., adquiriéndose nociones de las distintas materias que integra el cuadro de la enseñanza obligatoria.

Ana Rubies Monjonell (maestra en Barcelona resumen de dos años de práctica)

1º Vivir todos los centros de interés para saber luego qué extensión y contenido se les podía dar en definitiva. 2º Investigar si es mejor desarrollar paralela y simultáneamente un mismo “centro de interés” en todos los grados o aplicar por separado, como hacen en las escuelas belgas. 3º Dejar mucha libertad y expansión a los escolares para que se manifiesten tal cual son y poder de esta manera individualizar en lo posible la educación - instrucción. 4º Averiguar lo que realmente interesa a nuestros alumnos.

Los programas- En cuanto a su contenido total, serán casi iguales a todos, los de primera enseñanza oficial o privada. La diferencia esencial consiste en que hemos prescindido del nombre de las asignaturas, estableciendo entre ellas estrecho lazo para que la física, botánica, historia, lengua, etc., etc., converjan hacia el educando, y recíprocamente; hacer que todo estudio irradie de él.

Esto responde a una tendencia natural en el hombre y más en el niño, a referirlo todo a él mismo, tendencia que se conoce con el nombre de antropocentrismo”.

Corresponde a la conferencia dada por el Dr. Decroly a los maestros de Anderlech, (1917)

Al empezar el ensayo nos hicimos varias preguntas: ¿Todo lo que han de saber los escolares españoles cabrá en “centros de interés” decrolianos? ¿De

qué manera todos los ramos del saber podrán agruparse para que la educación–instrucción sea hecha de un modo sistemático y racional? ¿No resultarán un poco fragmentados estos conocimientos, como faltos de cohesión y con grandes lagunas a llenar?

Estas y otras preguntas han quedado contestadas muy satisfactoriamente. Hemos visto cómo todas las disciplinas se iban incorporando a todos los centros. Unas constituyen al fondo de conocimientos generales (biología humana, higiene, moral, derecho, economía doméstica y hasta la religión en sus principios generales); otras vienen a ser una especie de instrumentos o medios de trabajo (dibujo, todo el trabajo manual, experimentos, cálculo, canto, lenguaje, etc.) mientras que determinado grupo de ciencias y artes predominan una vez en uno y otra vez en otro.

Programa del primer centro de interés yo como - a) La digestión en el hombre y en algunos animales tomados como tipo. Cómo se nutren los vegetales. b) Estudio de lo que comemos y bebemos. Centros de producción. Cómo se surte nuestro mercado de los principales comestibles. Cómo algunas de nuestras capitales se surten de agua. c) Lo que comían los niños en otros tiempos d) La cocina y sus utensilios. El comedor. La niña cocinera de su casa.

En **yo como**, ha tenido preeminencia la compleja biología animal y vegetal. Ya queda apuntado que la biología humana viene a ser el núcleo y punto de partida de toda observación, experiencia y deducción.

Otro centro de interés: Yo respiro a) De que manera respiramos nosotros y cómo respiran otros seres. b) Estudio de la respiración y circulación humana. c) El aire que respiramos. El aire en la atmósfera. d) El aire en la vida vegetal. e) El aire pesa. El aire se mueve.

En **yo respiro**, ha tenido primordial importancia la química, física, mecánica, botánica, todas con la amplitud que creemos la necesitan nuestros muchachos; unas nociones muy claras, unas ideas generales hijas de paciente

observación y experiencia, salud a la moral, al cuidado de la casa, al del enfermo, al tiempo que hemos intentando que los ojos del cuerpo abran los ojos del alma tantas veces ciegos por falta de inteligencia y sentimiento y aprendan así a admitir esa belleza y pródiga naturaleza. Se ha bosquejado riquezas naturales, manera de vivir de los habitantes de determinadas regiones, ahora y en tiempos pasados. ¿Es esto geografía física?, Climatología? ¿Geografía humana? ¿Historia? Difícil es concretar donde empieza una y termina otra, porque como "todo está unido a todo" no siempre se puede delimitar el campo de las ciencias, así como no siempre se delimitan mentalmente las fronteras de cada centro de interés.

Yo me lavo a) La limpieza de nuestro cuerpo. Concepto que de ella se ha tenido en distintas épocas de la historia. b) La piel y sus funciones. c) Útiles de limpieza. d) El agua en la limpieza. e) El agua en la vida vegetal. f) El agua en la naturaleza. Camino del agua. El agua subterránea. El agua que corre por la corteza terrestre.

El **yo me lavo** ha sido variadísimo y no ha habido materia de estudio que no estuviera representada. Con él hemos cerrado el proceso de la nutrición. Se llevó digestión, absorción, respiración y circulación (funciones inseparables). De qué manera la sangre se deshace de lo malo que ha ido fabricando en su trayecto. En las funciones de la piel, se ha estudiado la eliminación del sudor y la respiración cutánea. Cierto que el calor animal parece muy propio del "centro, tengo frío"; pero entendemos que no puede separarse de la circulación, pues nuestra temperatura es hija de oxidaciones y reacciones internas y la temperatura del ambiente influye relativamente poco en ella. Insistiremos en el mismo tema como repaso y desde nuevos puntos de mira en el próximo año escolar.

No creemos que con estos programas queden grandes lagunas a llenar. Por el método Decroly se trabaja mucho en profundidad y poco en extensión con el fin de que los conocimientos echen profundas raíces en el espíritu y perduren en él. Lo que realmente se trata de desarrollar es la facilidad de aprehensión. La auto - educación; para ello se estimula al educando a desenvolverse

sólo... a hacerlo apto para conocer e investigar por sí cuanto le interese y para ampliar los conocimientos iniciales, ahora y en la época posterior.

Los conocimientos pueden adquirirse desordenadamente ya que se superditan a un plan establecido; los conocimientos fragmentados finalmente resultan globalizados con la yuxtaposición de los diferentes centros de interés, viniendo a constituir una especie de enseñanza cíclica aplicada no a un programa ni a una asignatura completa, sino a seres y fenómenos que nos rodea. Por ejemplo: la miel nos hizo saber cómo vivían las abejas; en el arroz, su cultivo, el paludismo nos obliga a hablar de la vida del mosquito; en la cocina y su limpieza inevitablemente aparece la mosca, los parásitos de la cabeza hacen insistir en el tema.

No es la intención de hacer del alumno, un Febre. Únicamente nos proponemos llegar a este resumen “las larvas extraordinariamente voraces destruyen nuestra ropa, nuestros muebles, nuestra fruta, invaden cabezas y viviendas desaseadas, infectan nuestros alimentos y son vehículo de enfermedades. Para impedir hay que destruir los huevos, evitemos que mariposas y moscas los depositen. Ni los mosquitos nacen del agua, ni las moscas de la basura; donde no hay huevo no hay insecto”.

Giuseppe Lombardo Radice - Las Escuelas Nuevas Italianas

En relación a la escuela tradicional, pasiva que impone a los alumnos a programas rígidos evaluaciones mediante exámenes; este es un sistema diferente, la “escuela activa”, “escuela nueva” donde el alumno crece como una planta bien cultivada en un ambiente escolar dispuesto para que viva su propia vida. Estas escuelas nacidas, después de la reforma de 1923, cuyo inspirador Lombardo Radice, su personalidad es múltiple y su actividad verdaderamente prodigiosa. El no pertenece a la categoría de pedagogos de gabinete, descubridor y alentador de todos los ideales e iniciativas, donde quiera que se encuentre. Admirablemente colocado para esa labor, en su doble puesto de profesor de la Escuela Superior del Magisterio de Roma y de director de revistas educativas avanzadas.

En Europa seguramente es la más progresiva por estar orientada hacia el porvenir.

La Libertad del educador por Wilhem Paulsen

El problema escolar es reconstruir los fundamentos de la educación sobre las necesidades vitales del individuo y la sociedad, reanudar en la educación un contacto directo con la naturaleza y con la realidad.

El problema individual es mantener intacta la naturaleza del niño, condicionada por la herencia y el ambiente, su reserva, la peculiar calidad de su ser, de modo que puede contribuir con sus propias fuerzas a la construcción de su propio mundo.

El problema social de la educación es arraigar la joven vida en la cultura y el sistema económico de una comunidad de suerte que se pueda dar un ímpetu definido en su desarrollo, en relación con la sociedad humana. El fondo de la vida debe ser igual para el niño y el adulto.

El problema práctico de la educación es formar la constitución interior y exterior de esa comunidad escolar de tal modo que desaparezca el conflicto que hay entre la existencia individual y la sociedad, y el alumno encuentre en la seguridad de la comunidad su base más valiosa de conocimiento y experiencia.

El problema pedagógico es eliminar todo género de educación basado sobre dogmas y teorías y hacer tan completamente objetiva como sea posible la influencia educativa en el ambiente del niño. Comunidad, sistema económico, taller, libros, naturaleza, son poderes complejos que la personalidad del maestro es incapaz de compensar.

José Ortega y Gasset

Crea la filosofía de la vida (...) Es evidente que vivir es encontrarse en el mundo. Yo no me encuentro sólo conmigo –como quiere el idealismo–, sino que al descubrir mi yo hallo que consiste en alguien que se ocupa con otros

algunos, que se me presentan reunidos, articulados entre sí, frente a mí, en un contorno o unidad envolvente, un mundo. Pero este mundo no es la naturaleza, el cosmos de los antiguos –realidad subsistente del que sólo conozco éste o el otro pedazo–, sino mi mundo vital, lo que se me hace presente, lo vivido como tal (...) Pero “mi vida” implica lo individual; hemos encontrado, pues, una idea rarísima, que es a la par “general” e “individual”. La lógica ignoraba hasta ahora la posibilidad de un concepto tan contradictorio en apariencia (...) el encontrarse es encontrarse ocupado con algo del mundo, hacer tal o cual cosa; por ejemplo, pensar, hacer verdades, hacer filosofía, hacer revoluciones. Esto es lo que soy yo. ¿Y que son las cosas? ¿Que es lo hecho? Lo hecho es también mi vida (...) “Nuestra vida” esta anclada en el instante presente, mover los labios, las manos es mecánico, pertenece al ser cósmico. Es por el contrario, estar yo pensando lo que voy a decir; en ese sentido me estoy anticipando, me proyecto en un futuro. Pero para decirlo necesito emplear ciertos medios, palabras, y esto me lo proporciona mi pasado. Mi futuro, pues, me hace descubrir mi pasado para realizarme. El pasado es ahora real porque lo revivo, y cuando encuentro en mi pasado los medios para realizar mi futuro es cuando descubro mi presente. Y todo eso acontece en un instante; en cada instante la vida se dilata en las tres dimensiones del tiempo real anterior. El futuro me rebota hacia el pasado, éste hacia el presente, de aquí voy otra vez al futuro, que me arroja al pasado, y éste a otro presente, en un eterno girar.

Estamos anclados en el presente cósmico, que es como el suelo que pisan nuestros pies, mientras el cuerpo y la cabeza tienden hacia el porvenir. Vamos hacia el futuro dotados de un sistema de afectos, anhelos, de preferencias desdenadas. No es verdad que deseamos sólo lo que hemos visto previamente, sino, al contrario, porque preferimos un género de cosas es por lo que las vamos buscando. De todos los ruidos, oímos sólo los que atendemos, los que favorecemos con el subrayado de nuestra atención; pero atender a una cosa significa desatender otras. Toda la vida es un incesante preferir y desdeñar.

Manuel B. Cossío

(...) como órganos de la función pedagógica, como educador, ¿qué más ni que otra cosa, en lo esencial, en lo permanente de su función, corresponde

hacer al solemne catedrático de universidad, que no corresponda igualmente a la humilde maestra de párvulos?, el maestro realiza una función tan sustantiva como el catedrático, porque al igual que éste realiza toda la obra educadora, en uno de los momentos de su proceso evolutivo. La primera razón de esta subordinación se la explica, aunque no justifica, en los humildes orígenes de la enseñanza elemental, nacida al calor de la caridad y la beneficencia, así como en la confusión que se establece entre el modesto exiguo saber y las condiciones que ha de tener el maestro primario. Al alborear el siglo XIII, maestros o alumnos, reunidos en corporación, crean la Universidad, como uno de tantos gremios. En el renacimiento, y en señal de protesta del nuevo espíritu contra el viejo escolasticismo, aparecen desprendiéndose de la Facultad de Artes, los Estudios de Humanidades, origen, luego, de la segunda enseñanza, y sólo al finalizar el siglo XVIII se organizó como función pública y sustantiva, no ya meramente caritativa y benéfica, la primera enseñanza. A este rebajamiento, en relación a otros grados de la enseñanza, ha contribuido, además, la funesta arbitraria escisión establecida por la pedagogía romana entre la educación, propia del pedagogo, y la enseñanza que toca al profesor. –Instituit pedagogogus–, dice Varron, –docent magister–. La educación en tal sentido es algo inferior que corresponde al niño y el pedagogo; es decir, al esclavo en la antigüedad; entre nosotros al maestro de escuela.

(...) Todo por este perturbador prurito intelectualista de la calidad de saber; olvidando que no estriba en la cantidad, sino en la cualidad, toda la eficacia de la obra educadora.

(...) enviaremos, como misioneros de la educación, los mejores maestros donde son más necesarios, a las escuelas rurales, donde hay menos recursos de cultura, y desaparecerá la jerarquía docente.

Beatrice Ensor, inglesa. La relatividad de la libertad

La relatividad aplicada a la moral, una ley que revolucionó las ideas demostradas por Lord Haldane que nadie puede apurar la totalidad de la verdad.

Cada uno puede tener solamente la parte que le es dado concebir según el mecanismo de su conciencia.

Ver la verdad en su totalidad no será posible hasta que el hombre haya conquistado la totalidad de la naturaleza y haya llegado al término, al fin de la evolución. Es por lo tanto, evidente que la verdad no puede ser más que relativa. Aparece etapa tras etapa, a medida que el hombre hace evolucionar el mecanismo de la conciencia y llega a ser dueño de sí mismo. Encontramos por el mundo toda clase de seres humanos; unos no significan nada y otros mucho. Se puede analizar la libertad mirándola desde los cuatro ángulos siguientes: 1º Material. Hay que reconocer que hay algo muy parecido a una libertad material sobre el plano físico y que viene de la posesión del dinero, de la salud y del poder. Su limitación se expresa con la pobreza y las enfermedades. 2º Emotiva. Hay muy pocas personas que están al corriente del abecé de la higiene afectiva e intelectual. Todos somos esclavos de nuestras emociones, bajo una u otra forma; no somos libres. Sentimos en nosotros una gran fuerza afectiva, pero tenemos miedo y nos inhibimos. 3º Mental. Pocas personas han sido capaces de elevarse por encima de las limitaciones de doctrinas políticas, de credos, del sentimiento nacional. Muchos de entre nosotros están unidos por su punto de vista y no son libres en el punto de vista mental. Y 4º Espiritual. Cuando nos encontramos esas grandes almas, tan poco numerosas, que son espiritualmente libres, reconocemos en ellos, los verdaderos jefes, los hombres y mujeres que significan algo, los que conocidos o desconocidos hacen la historia.

Lo que hay de trágico en la educación es que existen poquísimos maestros en nuestras escuelas que sean psicológicamente libres. No se puede dar más de lo que se posee. Si no somos relativamente libres, no podemos transmitir la libertad a nuestros discípulos. Uno de los mayores problemas educativos es pues el de la liberación espiritual del maestro.

Tiempo vendrá en que no se juzgará al maestro por sus diplomas académicos, sino por la capacidad de enseñar por su libre individualidad. Desde el punto de vista psicológico nos damos cuenta que lo que vale, no es lo que nosotros decimos, sino lo que nosotros somos. El educando esta constantemente penetrado hasta en su inconsciente por todas las influencias del ambiente.

Luis Santullano

En Fines y Medios: Dicen que en una tumba aparece este epitafio “Aquí yace el cuerpo de N. N. que nació hombre y murió abacero”.

Es de lamentar cuando el hombre y el abacero no puedan ser compatibles; no existe aspiración más hermosa que la que lleva a saturar de humanidad la conducta en la profesión u oficio.

Nos hallamos lejos de propugnar un tipo de formación que vaya a considerar por encima, con gesto de pretendida superioridad, las realidades amables de la vida; antes bien estimamos, según queda apuntado, que nada de ésta deba sernos extraño; sino que en el goce inteligente de las posibilidades a nuestro alcance, se halla la relación conveniente y legítima. Siempre ocurrirá que el dolor y en su grado, las mismas limitaciones de aquella relación, pongan el debido freno a la tendencia marcadamente sensual o superficial. Mas, esa disposición simpática para las cosas interesantes, se concrete en una superioridad por nuestro lado, de sentirnos dueños y no esclavos de ellas; señores de nosotros mismos. A esto debe tender la educación mejor.

Por eso, pudiera resultar equivocada toda política que lleve a orientar la enseñanza pública hacia la valoración excesiva de los medios, con olvido o descuido de los fines. Esto es lo que viene sucediendo desde los comienzos del siglo, lo que han acentuado las prisas y las apetencias de la posguerra. “¡Bien armados para la vida!”, dice la leyenda de una de las escuelas nuevas más antiguas y acreditadas. ¿Para qué vida?, preguntaríamos; aunque los programas con su orientación práctica, en busca del triunfo, sobre los demás –no sabemos nosotros mismos– indiquen ya la respuesta. Más las escuelas nuevas, si algo representan, es precisamente esa tendencia a que el ser humano se produzca como tal, se encuentre a sí mismo, afirme su personalidad.

El libro del ingeniero francés Georgs Hersent, *La réforme de L'éducation nationale*, donde se lee: Los nuevos principios de educación deben proponerse ante todo la valoración de las facultades productivas del individuo. Económicamente, el hombre no es plenamente productivo sino cuando realiza el equilibrio de las facultades naturales: cuerpo, carácter inteligencia (...)

Nuestro sistema actual de educación parece desequilibrado por un exceso de cultura intelectual. Importa reducir ésta a sus justas proporciones y reintegrar al cuerpo y a la voluntad al sitio de honor que les corresponde. Análogamente, nuestro sistema de educación resulta demasiado desinteresado y sin relación con las profesiones productivas, siendo así que debe encaminarse hacia la carrera y el oficio y completarse con la enseñanza técnica profesional (...). Pero hay motivos para pensar, que, ni la Administración, ni una gran parte del magisterio, advierten la diferencia; antes al contrario, se estima que todas aquellas nuevas actividades deben traducirse en próximas riquezas para los individuos, y consecuentemente, para el país. Aquí está el error y hasta el daño que pueda infligirse a la obra educativa. Dar al niño el impulso necesario para que llegue un día a penetrar el sentido de la vida, o cuando menos, a mantenerse digno y sereno ante los interrogantes que ella nos ofrece, buscando en sí mismo la respuesta, si no alcanza a dársela, participando en los bienes de la tierra, con inteligente disposición y alegre conformidad. No excluye esto la aspiración a lo más, sino que afirma el convencimiento de que lo mejor hemos de hallarlo en nosotros, no fuera, –sin conseguir siempre– por caminos de rodeo y con el triunfo sobre los demás. Pudiera ser erróneo cualquier sistema educativo que se apoye en los valores externos, en los medios, para buscar la simple utilidad de las cosas, descuidando los fines esenciales. La obra de la educación ha de evitar que el hombre descienda a transformarse en abacero. Y es importante declarar –una vez más– que la escuela se aleja de este propósito a medida que avanza en la fácil y florida senda de la instrucción, del enseñar interesado. Claro que tampoco educación e instrucción son incompatibles, pues se da entre ambos afanes una relación análoga a la apuntada entre civilización y progreso. Cabría, además, referirse a las teorías conocidas de la educación por la instrucción y, sin necesidad de llegar a ello, bastaría aludir a la experiencia general del mundo que registra un índice más alto de educación lograda allí donde la enseñanza pública se extiende y penetra más... La escuela ha de buscar, esencialmente, al hombre, ha de valorarlo y ofrecerle oportunidad para que desenvuelva y ennoblezca su capacidad humana, sus virtudes originales, su disposición para afirmarse en la vida. En la vida propia que incluye la consideración y relación con los demás, dentro del principio de solidaridad impuesto por la coincidencia de las

generaciones y por las condiciones naturales y sociales que hallamos al nacer; la libertad en la fatalidad, a que aludía Ortega y Gasset en sus recientes conferencias.

Ahora bien, en la medida que la escuela se despreocupe del hombre para atender al abacero, deslumbrada por el sueño de las varias interesantes novedades que la pedagogía de la hora pone ante la mirada de la administración y de los maestros, a medida que esto ocurra, la escuela se desliza por una pendiente favorable de trabajo, grata para los que buscan resultados inmediatos divergen de los convenientes propósitos educativos y con ello de los verdaderos fines humanos.

Vicente Valls y Angles - El estudio de la naturaleza y la Escuela Activa

Nada tan fácil de concebir dentro de las normas de la Educación Activa como el estudio de los seres y de los fenómenos naturales. En efecto, la característica de la llamada educación activa, es la acción de hacer, y no sólo en su aspecto manual o manualista, que ya por sí sólo es muy importante, sino principalmente desde el punto de vista, de la elaboración o forja de las verdades o de los principios, de un modo íntimo en la intimidad de la conciencia. Labor de construcción o si se quiere de creación, que es absolutamente personal. En este obrar por dentro para nada interviene el principio de autoridad, sino la propia y reflexiva aceptación de los conceptos, cuando éstos tienen una fundamentación satisfactoria a juicio de la conciencia científica.

El hacer interior en que estriba la elaboración de conceptos y principios, requiere necesariamente una actitud especial, la actitud crítica, ante los hechos, que no es otra cosa que la duda metódica de Descartes... El niño tiene ante sí un conjunto fenomenológico complejo en constante variación y cambio, del cual se siente formar parte y, aún considerándose como centro de todo él, quiere averiguar y gusta de entrever las relaciones misteriosas de las cosas. Conducirle y dejarle proseguir libremente, es decir, activamente, los motivos inmediatos de los fenómenos, es tanto como permitir al niño que se entregue a la investigación.

Julio Sánchez López, en El problema esencial de la obra educadora

La teoría del perspectivismo formulada por Ortega y Gasset se ajusta de un modo admirable al hondo problema de la educación.

Todo está en elegir el punto de mira, el eje de nuestra experiencia, la medida de nuestras valoraciones.

Maestro. Escuela. Niño. Métodos. Estas cuatro rúbricas o factores del educador son como cuatro pilastras perfectamente iguales que angulan el edificio pedagógico. Y, sin embargo la perspectiva que su contemplación nos ofrece, varía considerablemente, según miremos la cuestión desde uno u otro de estos cuatro puntos cardinales.

El psicólogo que fija su atención en el alma del niño; el filósofo que elucubra siempre alrededor de las ideas; la conciencia popular y el poder público que no ven otra cosa, sino escuelas, y alguno que otro pensador o ensayista que van enfocando, ya la luz de sus teorías y trabajos en torno a la persona del maestro; a pesar de la buena voluntad que anima a todos y de los esfuerzos de control que por entenderse realizan, la incompreensión y el barullo de ideas parece dominar el campo educativo. Hasta ahora la perspectiva resulta favorable al niño, que en primer término es el gigante de las investigaciones pedagógicas aislados y dispersos. En segundo término un edificio, talvez magnífico. Y allá lejos, en último lugar un punto imperceptible, borroso, desaliñado: el educador, el maestro.

La paidética moderna lo quiere así. “El maestro –ha promulgado la nueva educación– es un mal necesario” Será necesario, pero es al fin un mal en la obra educadora; y el mal debe tender a desaparecer en la medida que posible sea.

Por eso la verdadera educación, tal como se entiende en nuestra cultura, deberá ser autoeducación.

María Montessori lo definía gráficamente en su conferencia de Milán (febrero 1926) “Yo repito continuamente que no esta preparado para la

tarea de educación aquel que piensa, que puede formar el alma del niño, dotarla de carácter, inteligencia y virtudes; si no podemos producir una brizna de hierba.

Kerschensteiner en una de sus últimas obras viene a comprobar que la gran reforma de las naciones en el campo de la enseñanza y educación ha de comenzar por los educadores, hay que encontrar personal docente que sienta en sí de modo indestructible el Eros pedagógico.

Así mismo, Beatriz Ensor, en la IV Conferencia Internacional de Educación (Locarno 1927) reconoció, “En las Escuelas Nuevas -dijo- no es el niño el problema difícil, sino, el maestro”.

Por eso pudo decir Claparède que solamente la pedagogía no ha tenido todavía su revolución.

Ya Spenser comenzaba a vislumbrar este error, cuando afirmaba que “el éxito de un método depende de la inteligencia con que se lo aplica”.

La personalidad del educador es la que decide el éxito de la educación en casi todos los casos. Un Tagore que sin preparación especial alguna, sin local adecuado ni material de enseñanza; con sólo el calor de su alma, el Eros de Kerschensteiner, sintiéndose en todo instante: poeta maestro que hacia versos con almas y almas con versos, es el tipo ideal del educador que realiza su ensueño fecundo, que plasma y crea, conduce y despierta, redime y eleva.

¿No puede darse el enorme contrasentido de un palacio escolar que sea un lamentable recinto de la educación y “a contrariis” una choza paupérrima o el umbroso ramaje de un bosque que resulten magníficos templos para la formación de la personalidad humana?

Ahora bien, ¿quién debe ser maestro?

En esta pregunta se encuentra todo el desiderátum de la pedagogía.

Todas las profesiones ejercen su actividad sobre las fuerzas físicas mecánicas o económicas del mundo. Pero la profesión del educador recae sobre un semejante, superior a veces. Es un operar sobre almas. Cualquier equivocación en la “praxis” educativa será, pues, enormemente fatal. No se debe hablar de ensayos sino de resultados seguros.

Debe ser maestro según esto “solamente aquel que siente constantemente la felicidad de operar en la formación espiritual e intelectual de los demás. Que lleve entro de sí una juventud tan pura, que el peso de los años y toda la madurez de su existencia no llegaran a obstruir su ardoroso manantial.

Parece pues que habrá de comenzarse por el pedaitocentrismo; es decir, por colocar al maestro, al educador en general, en el centro de todas las preocupaciones del poder público y de la atención popular.

¿Cuál el fenómeno por el que en seis años pudieron profesionalizarse?

Sería objeto de un estudio profundo, conocer los sistemas pedagógicos que se usaron en Caiza. Tómese en cuenta que en únicamente seis años fueron profesionalizados como maestros indigenistas.

Es comprensible que se dude sobre esta historia, con características únicas. En apenas seis años, un período increíblemente cortos. !!6 años!! en que un grupo de muchachos indígenas, egresan como ejemplares maestros. Los más de estos muchachos, seis años antes, no conocieron una escuela, ni siquiera hablaban español!

Cuando el Ministerio de Educación, desbarató las Escuelas Indigenales, en un acto de prepotencia, anularon los títulos de los egresados de la Normal de Warisata, lo que dio origen a que los más, retomaran estudios superiores, hasta lograr nuevos títulos educativos.

Como ejemplo del grado de instrucción al que llegaron, se da el de Mariano Pari, que fue uno de esa primera y única promoción en el lapso de

ésta historia, quien fue Director General de Educación, en el Departamento de Potosí.

Otros ejemplos son los de: Silverio Pari, Mariano Pari y Pedro Waywa, que llegaron a inscribirse; los dos primeros en la Normal de Sucre y el segundo en la Normal de La Paz, (éste último, aún vive, es jubilado de educación, el único sobreviviente, de aquella promoción de Warisata)

Una anécdota a propósito de estos ejemplos, es el de Pedro Waywa, quién recordando su ingreso a Caiza: cuenta que cuándo su papá pidió que lo admitieran como alumno, se le tomó un examen, en el que resultó reprobado. Para ser admitido debía nivelarse al avance del curso. Cuenta que su papá le compró en Potosí una enciclopedia. Gracias al maestro, su libro y su tenaz empeño, fue admitido. Pedro para entonces ya tenía unos tres años de escuela, mientras que los de Caiza a los cuales debía nivelarse, no habían cumplido el año de estudio.

- Caiza inicia sus labores en 1934, simultáneamente se origina la Normal Indígenal.
- En 1938 se traslada a Warisata, donde concluyen titulándose.
- En 1940, se corta ésta historia, estando el proyecto, en pleno proceso de acenso.

Unas palabras sobre Warisata

En lo que se refiere a Warisata, de la época de Elizardo Pérez, 1931 a 1937. Cuya historia está en su libro “Warisata. Escuela Ayllu”, una historia digna de todo reconocimiento y admiración.

Warisata, abrió con valor inusitado la tarea de reivindicación del indígena, precisamente en el seno mismo del latifundismo. Para ello había que tener demasiada fortaleza y gran condición de ser humano. En esos tiempos en que era temerario, simplemente mostrar desacuerdo con la condición de servilismo del indígena.

De ninguna manera la autora de éste libro se atrevería a disminuir en ningún sentido esa obra a la que se la tiene, merecidamente, como una Biblia para el país.

Simplemente en estas páginas ha querido dar a conocer una historia desconocida y en parte confundida con la de Elizardo Pérez. Mostrar al público, el error que se comete al englobar en un mismo esquema, dos diferentes historias que en el último tiempo llegan a amalgamarse, por la situación crítica y la caída eminente de Educación Indigenal.

Esa la razón de que Raúl se trasladara a Warisata, con su principal elemento de la Normal.

No había una persona que defiende esa durísima pelea, la que obligadamente debía atenderse desde un punto cercano a la cede de Gobierno y no desde Caiza. A la vez, igualmente inaplazable, era tramitar la personería de la Normal Indigenal. Su legalización era demasiado importante para redondear el sistema “NÚCLEO”. De otra manera ese programa quedaría inconcluso, si no tenía como desenlace la profesionalización de sus estudiantes. La Normal era precisamente el redondeo del proyecto NÚCLEO. Así pues, no había otra alternativa de que Raúl se constituyera en Warisata para tomar a su cargo ambas importantes responsabilidades.

Libros que dan a conocer que Raúl Pérez es el creador del sistema nuclear en el campo educativo

Escritores e investigadores que han escrito sobre Warisata, cometen el error de adjudicar a Elizardo Pérez, la autoría de la NUCLEARIZACIÓN Y LA NORMAL INDIGENAL. Este error es inducido al basarse en el libro Escuela Ayllu de Don Elizardo, pero allí no hay ninguna aseveración de que en Warisata hubiera nacido tanto el Núcleo como la Normal Indigenal. Esto ocurre por no tener una lectura correcta. Si tomaran en cuenta las fechas que figuran en el indicado libro comprenderían que al haber dos actores en esa historia (Elizardo Pérez y Raúl Pérez) podrían deslindar, que corresponde a quién.

En los libros que ha escrito Carlos Salazar, aclara que el sistema Núcleo nació en Caiza.

WARISATA MÍA - segunda edición. Editorial e Imprenta “Amerindia” La Paz Bolivia 1984, de Carlos Salazar Mostajo. En el folio 37, que en la parte pertinente dice: “(...) la figura de Raúl Pérez, maestro de auténtica grandeza, el verdadero creador del sistema nuclear. Y en 3º edición en página 51 ...

WARISATA HISTORIA EN IMÁGENES - Ediciones Gráficas “E G”, tiraje 1.000 ejemplares. Diciembre 1991 La Paz Bolivia. En los folios 8 y 9, dice “Raúl Pérez fue el primero que aplicó el sistema nuclear”
– La Taika, página 45

Adolfo Velasco, Maestro mexicano, que estuvo en Warisata junto con otros maestros mexicanos en una misión educativa, enviados por su gobierno, publicó su libro para ser presentado en el Primer Congreso Indigenista Internacional:

LA ESCUELA INDIGENAL DE WARISATA, Primer congreso Indigenista Interamericano – Departamento de Asuntos Indígenas –México 1940

Lo pertinente a Núcleo está en la página 81

“... cábele el honor al referido profesor (Raúl Pérez) de haber iniciado la fundación de las Escuelas Seccionales, habiendo sido Caiza el primer Núcleo, así constituido, Warisata fue el segundo ...”

Otra fuente donde da a conocer la autoría de la Nuclearización es el DICCIONARIO POLÍTICO HISTÓRICO CULTURAL - de Guillermo Lora - Edición Masas La Paz Bolivia 1985. - fol. 429 “Raúl Pérez “(...) inició el primer núcleo Chajnacaya Caiza D”

Epílogo de aquellos tiempos: Eusebio

Seguramente estabas en el conjunto de muchachos con los que un día me tocó compartir, me había trasladado de muchos kilómetros al norte, para coincidir en un punto, denominado Caiza, con gente con las que alternaría algunos años, esos días maravillosos fijados en los mejores recuerdos de cuanto me tocó vivir.

Era una escuelita de campo como muchas otras, pero esa fue tan distinta! No sólo para mí, también para la gente de inquietudes con espíritu progresista que, a distancia, siguieron esa trayectoria con admiración. Bueno, ese es otro capítulo. Lo nuestro arranca ahí, en ese valle de vegetación exuberante, donde abundaba la fruta y escaseaba el agua, de gente sencilla, amable, acogedora, tanto en el pueblo, como en las comarcas, aunque unos y otros, en pugna por la sobrevivencia.

Tú eras prematuramente huérfano, recuerdo que tu indumentaria no era de las mejores, una cara sonriente, una mirada melancólica y ¡tanta bondad en tu corazón!

Por las mañanas en nuestra puerta, aparecía un as de tola para la cocina. El primer día mí mamá la usó, esperando que viniera el dueño a reclamar la paga, pero no se presentó y la tola volvió a aparecer en la siguiente madrugada, así sucesivamente, hasta que, seguramente, mi papá madrugó para saber su procedencia y te pescó dejándola sigilosamente, te llamó la atención pidiendo que no volvieras hacerlo.

Tú te percastaste que recién llegados tuvimos que hacer acopio de alguna madera para el uso del fogón, por lo que nos fuimos a recogerla del matorral, lo cual te impulsó a esa actitud tan generosa.

Muchas veces encontrábamos la casa barrida y en orden, otras, el cántaro con agua dulce, que sabíamos procedía de un manantial lejano, alguna vez, también hallábamos panales de chiuana, frutos de una planta espinosa y así nos sorprendíamos gratamente con obsequios tan inesperados. Eras tú que continuamente nos hacías esas visitas furtivas, sin que nadie se percatara, dejando el sello de tu hermosa persona.

Recuerdo que una vez, alguien te halló cargando a mi pequeña hermana y barriendo la pieza, mi papá, al enterarse, te hizo reflexionar sobre tus responsabilidades, te dijo que tú debías dedicarte únicamente a la escuela, donde debías ocuparte de tus estudios y las múltiples obligaciones que se te asignaba, las que seguramente descuidabas.

La que vivías era una vida nueva, llena de emociones. Algunas veces estabas en la comitiva que continuamente se trasladaba a comarcas lejanas para escuchar a sus pobladores las peticiones que hacían para que se les instalara una escuelita, posteriormente esos pedidos fueron multiplicándose y aparecieron más y más escuelas en tantos ranchos; formando todos una sola familia; ¡Cómo nos sentíamos! Gente nueva con grandes aspiraciones de cambiar poco a poco las costumbres. También fue diferente la relación con el pueblo y la iglesia; ya se percibía un trato de igual a igual, sin esa altanería que provoca agresividad. Intuitivamente había una voluntad de superación, dejar atrás lo pasado con sus injusticias y humillaciones, levantar muy alto esa consigna de vivir para los demás hermanos, prosperar en cada ranchito, llevando todo el conocimiento posible, ese era el estandarte y tú uno de los abanderados. ¡Qué linda vida!

¿Cómo no te ibas a sentir orgulloso de estar en una primera línea? Percibir todo ese despertar.

Después todo acabó, así como nos habíamos reunido, sin preámbulos, cada uno por su lado. Los acontecimientos se dieron de tal forma, que cada cual

tuvo que tomar el cauce correspondiente, dejamos todas esas ilusiones en suspenso, sin comprender qué ocurrió, nos fuimos perdiendo sin poder reclamar lo único que nos interesaba, vagando un caminar sin sentido, añorando lo vivido y envejeciendo con los recuerdos de un pasado glorioso, sin retorno.

En esa pendiente desapareciste. Más tarde me dijeron que tu compañera de caminos polvorientos y amargos fue una de las nuestras. Qué tristeza saber que habías perdido la vista y que de su mano ibas caminando por esos mismos senderos, en los que un día con la frente en alto fuiste como un misionero sembrando esperanzas y, luego cabizbajo, pidiendo caridad, precisamente tú que la diste en abundancia ¡Qué destino! ¿Y dónde estaba yo, ignorante de tu suerte?

COMENTARIOS – CRÍTICAS

A la primera versión

Yolanda Bedregal

Poetisa boliviana

...tu historia de las Escuelas Indigenales de Caiza y Warisata, me conmovió; y créeme, hace años sabia la historia de sus personajes tan patriotas y amantes de lo “nuestro” en la historia y leyenda. Conocí a don Elizardo, a Fausto Aoiz y otros amigos “indigenistas” como yo fui desde niña en que me gustaba usar el pelo en trenzas de mi cabello largo con “tullmas” en lugar de cintas. Amo y admiro a nuestra “Raza de Bronce” como la llamó Arguedas. Soy orgullosa de mi mestizaje.

Creo que tu libro debe ser publicado, quizá con notas aclaratorias tuyas. Que tengas éxito en tus propósitos. Podías añadir algunas notas aclaratorias para quienes no conozcan las grandezas ni tampoco nuestro medio telúrico de tantas alturas y bajezas, triunfos y derrotas. Así es la vida en muchos aspectos...

Lucha titánica sin norte

La lucha por la escuela formador del hombre se pierde en la historia y –como problema– hasta ahora no ha sido dilucidada del todo.

No pocos maestros vivieron y perecieron en medio de esa batalla que, como otras muchas de su especie, acabó empujando a los protagonistas a la desilusión.

Muy pocas veces los educadores se detuvieron a extraer las consecuencias de dos verdades de Perogrullo: la escuela es criatura de la sociedad y el hombre conoce la realidad objetiva transformándola y al mismo tiempo se transforma él mismo; en su actividad cotidiana casi siempre las coloca patas arriba. No se trata de una excepción boliviana sino de un problema general. Muchas corrientes de educadores concluyeron entrampados en la lucha pedagógica aislada y nada más.

Raúl Pérez Gutiérrez (1825-1930) mostró tener inquietudes en la búsqueda de soluciones a los problemas sociales. Egresó de la Escuela Normal de corte liberal creada por Ruma y más tarde penetró de lleno en la educación indigenal. Estuvo en Caiza “D” y en Warisata.

En las luchas sociales debutó como miembro de la Liga Nacional del Magisterio (1925-1930), tan estrechamente vinculada a la Internacional de

Trabajadores de la Enseñanza (ITE), inspiradas por la Tercera Internacional y la Internacional Sindical Roja.

La Liga –muy pocos se refieren a ella– estuvo presidida por Corsino Rodríguez Quiroga y usó la huelga como método de lucha contra el gobierno. El profesor de Estado y orureño Carlos Beltrán Morales (Mario Legrand) fue uno de sus animadores más radicales, supo vincularse con las organizaciones marxistas del exterior, pero concluyó adhiriéndose al MNR.

Es evidente que esa generación radical no llegó a dirigir debidamente al marxismo y tampoco alcanzó a plantear una escuela nueva; fue arrastrada por la generación universitaria que luchaba tras la consigna de autonomía de educación superior.

En 1930 se conoció la expresión legal de esas aspiraciones. Los maestros concluyeron rebelándose contra la autonomía de la educación porque estaban muy lejos de solucionar los problemas con los que chocaban todos los días en la vida de la escuela, no se atrevieron a llegar a la conclusión de que la respuesta verdadera solamente podía ser política.

La existencia determina la conciencia y nadie escapa a la lucha de clases, cuya expresión elevada es la política. El magisterio es parte de la pequeña burguesía, lo que explica su incesante desplazamiento desde las posiciones ideológicas aburguesadas hasta las proletarias. Aunque enseña a leer, carece de capacidad para desarrollar una política propia, diferente a la de las clases sociales extremas y opuestas de la sociedad. En los períodos de agudeza extrema de la lucha de clases se inclina hacia los objetivos estratégicos del proletariado.

Raúl Pérez, como algunos otros, desde el momento que se lanzó a revolucionar la educación indígenal –recordemos que los curas y brigadas móviles del liberalismo se esmeraron en llevar el alfabeto al agro– estaba seguro de que estaba trabajando por la liberación del campesino, lo que explica el que hubiese puesto tanta pasión en su trabajo cotidiano.

Se esmeró en hacer funcionar los núcleos escolares y en inter-relacionarlos entre sí, seguro de que así estaba transformando a los educandos, liberándolos y sentando las bases de la sociedad sin oprimidos ni opresores.

La idea de libertad al campesino con ayuda de la escuela se concretó en Wari-sata, que tuvo en Raúl Pérez a uno de sus abanderados. Muchos intelectuales y artistas bolivianos y peruanos se concentraron en la “escuela-ayllu”. No es posible pasar por alto la presencia del trotskista sur peruano Luis García Núñez quien estuvo confinado en la isla de Coati por haber participado, en representación del Centro Obrero Revolucionario de Potosí, en la fundación del PIR (1940). Guardaba celosamente en secreto su condición de delicado y gran poeta. Finalmente se trasladó a la Argentina donde murió. Nunca se refirió a que fue profesor en las escuelas de nativos bolivianos.

Raúl Pérez seguramente bien pronto concluyó que estaba soñando. Había dedicado su vida a forjar núcleos de hombres libres en medio de la sociedad feudal-burguesa que marchaba intacta y sedienta de transformar la sangre y el sudor de los indios en oro, cosa que venía sucediendo desde épocas lejanas.

Que sepamos no tuvo tiempo para realizar una autocrítica de su obra, que no fue más que el terco empeño de transformar en realidad sus sueños.

La historia nos enseña que la escuela nueva solamente puede nacer de las entrañas de una sociedad también nueva y nunca a la inversa. Eso obliga a luchar por la revolución social, en una época en que el orden social burgués está súper maduro para su materialización.

La crítica de los humanos es despiadada, criticamos –inclusive hasta ásperamente– lo que dijeron e hicieron los que agotaron su existencia soñando con un mundo mejor. En alguna forma la lucha de clases y la misma revolución social son polémicas descomunales.

Febrero de 1998.

Warisata: educación propia con educadores propios

Vista desde fines del presente siglo, Warisata pareciera haber revelado todas sus sorpresas educativas.

Sin embargo una reciente publicación, de agosto último. “Historia de las Escuelas Indigenales de Caiza y Warisata”, escrita por Anita Pérez (hija de otro meritorio coprotagonista de aquella gesta inmortal; Raúl Pérez G.), reservaba otra faceta sorprendente:

“fue entonces que se abrió la “normal Indigenal”, bajo la dirección de mi madre, Sofía Críales de Pérez, la primera en su género, para que gente india sea maestro de su propia gente... en la primera promoción... tuvimos el tiempo exacto para recibir, orgullosos, los primeros títulos como maestros indigenistas”(p. 39)

Sin desconocer el rol preparatorio que jugaron otras normales Indigenales del primer cuarto de siglo, quisiéramos destacar algunos rasgos pioneros que se perciben en tan singular experiencia formativa docente.

- a) En lugar de continuar con el usual criterio de elegir agentes educativos externos a lo rural e indígena, Warisata opta por los mismos “hijos de la comunidad” en este caso, en su mayor parte, quechuas y aymaras

de Caiza, Llica, Achacachi y Warisata, pues ellos ya poseen la herencia cultural de sus ancestros.

- b) Supera el tradicional enfoque formativo y teoricista para abrirse a un horizonte mayor que valora el taller de oficios, los campos de cultivo, el ayllu, etc., como “espacios formadores” por excelencia; todo lo cual involucra una óptica más integral que no se restringe a meros “saberes”, sino que incorpora “pensares”, “sentires” y “haceres”, tal como se entrelaza en la vida real.
- c) También (en constancia con el espíritu de la “Escuela-Ayllu”, articula la tarea formativa con la problemática comunitaria en la que está inserta.

Por razón de brevedad no se cita otros aspectos remarcables de dicho programa formativo. Simplemente, y para concluir, tan sólo resta comentar que habrían de transcurrir varias décadas hasta que, ya en la segunda mitad del siglo (1986) otra modesta experiencia formativa, el Centro “Avelino Siñani” de Q’urpa – Machaqa, retomaría aquellas banderas, gracias, en buena parte al esforzado méritos de los (casi desconocidos) Promotores Culturales Ayumaras de Tiwanaku y de otras regiones altiplánicas, que buscaban y buscan una “educación propia” con “educadores propios”.

Dr. Mario Padilla Aneiva

Abogado - Escritor - Político

Querida Anita:

Al leer la conmovedora “Historia de las Escuelas Indígenales de Caiza y Warisata”, uno descubre las ingentes posibilidades que encierra el genio adormecido de nuestra Raza de Bronce labrado por el amor y la dedicación de la ilustre familia Pérez Gutiérrez-Críales que consagra su vida a la creación de una auténtica y verdadera Pedagogía Nacional, demostrada objetivamente al erigir en páramos desolados del Altiplano Escuelas Piloto de Artes y Oficios erigidas prácticamente de la nada, a base de ilusiones, de sueños y ensueños para enseñarles a nuestros hermanos que labran la tierra y horadan las breñas a valerse por sí mismos, bajo la guía y la organización inspirada por verdaderos maestros y humanistas, como tus padres Raúl U. Pérez Gutiérrez, su digna esposa Sofía Críales y tu tío Elizardo Pérez, que realmente levantan, como un milagro, escuelas construidas por los propios internos y profesores, que se autoabastecen desde productos agropecuarios sembrados y cosechados por ellos mismos, hasta la fabricación de materiales de construcción y muebles para las aulas y dormitorios, es decir amasando su propio pan, tejiendo su propia ropa y construyendo su propia vivienda familiar y sus escuelas, gracias a su propio esfuerzo y sacrificio, sin ayuda alguna del Estado.

Toda esta maravillosa experiencia de autogestión lograda en Caiza y Warisata, que había alcanzado fama Nacional e Internacional, poniendo de

relieve y dejando de manifiesto la admiración y el reconocimiento a la extraordinaria vocación pedagógica y los resultados increíbles, gracias a la inteligencia y el apostolado de los hermanos Pérez y la profesora Sofía Críales; paradójicamente, despertó la envidia y los celos de gente que inició una campaña de descrédito contra una obra ejemplar y altruista de tanta importancia y trascendencia, para sacar del atraso y la ignorancia a más del 70% de la población rural de nuestro país.

Esa guerra sorda y miope, determinó el alejamiento de Warisata de su creador Elizardo Pérez, quien como tú relatas en su patética monografía, fue reemplazado por tus ilustres padres, y así tuvieron que dejar Caiza con gran consternación de dicha comunidad. Una vez en su nuevo destino, tu bella madre Sofía, creó la “Normal Indigenal”, donde la primera promoción de maestros graduados fue de 18, entre ellos tú, que acompañaste a tus padres, dedicando los mejores años de tu vida a esa labor imponderable de enseñar a la niñez y la juventud indígena, abandonada e ignorada por siglos desde la colonia y durante la República, origen del atraso y una de las peores injusticias sociales que mantienen a las grandes mayorías silenciosas en el analfabetismo más aberrante y abominable. Además de la creación de la “Normal Indigenal”, tu digna madre, a quien tuve el honroso y grato privilegio de conocer, organizó una próspera y surtida cooperativa, a precios mucho más bajos que en la propia ciudad.

Lo cierto es que tu dedicación y la ayuda a la prolífica labor de enseñanza de tus padres, fue un estímulo constante para ellos, los maestros y alumnos, organizando números de danza, además de incursionar en la excavación de chullpas, asimismo colaborando en el periódico que salía cada quince días, toda esta múltiple actividad sin remuneración alguna, con un altruismo digno de tu juventud y tu preclara inteligencia y entrega.

La verdad es que todo este sacrificio tan grande de los verdaderos pioneros de la educación integral de los indígenas en nuestro país, en vez de haber recibido el reconocimiento y la mayor gratitud nacional y por lo menos el “Cóndor de los Andes” en su máximo grado, fue objeto de ataques perversos, acusándolos de “faltos de pedagogía, soliviantadores, comunistas”,

etc., hasta que finalmente acabaron decretando su extinción, cuyos autores, para colmo de males, eran nada menos que maestros de renombre como: Max Bayron, Rafael Reyeros, Vicente Donodo Torres (Declarado “Maestro de la Juventud), y el entonces Ministro de Educación, Gustavo Adolfo Otero. Todo esto duele y lastima el noble gentilicio de los bolivianos, como el colmo de la injusticia y la ceguera frente a una obra de tanta importancia y trascendencia como es la Educación Integral de las grandes mayorías indígenas, en cuyo seno crecí de niño, hablando el quechua mejor que el castellano, donde aprendí a conocer las vicisitudes de su regio linaje de bronce.

Tu breve y conmovedor relato de tu experiencia inolvidable en las Escuelas de Caiza y Warisata, concluye con el drama de Eusebio, ese joven indígena que a hurtadillas les dejaba leña en la madrugada, les proveía igualmente de agua potable, les barría la casa, cuando ustedes no estaban cargando al niño, ese ser excepcionalmente noble y humano, después sufre la tragedia de quedar ciego que lo reduce a la mendicidad.

Realmente, Anita, quiero agradecerte, por haberme permitido conocer la experiencia en las Escuelas Piloto de Caiza y Warisata en la década del 30, de no haberse decretado su defunción por morbosos complejos de inferioridad, otro sería el destino del país. Mi homenaje de gratitud al talento pedagógico y la consagración al servicio de nuestros hermanos indígenas de tus padres Raúl y Sofía Críales de Pérez, a ti por la dedicación de los mejores años de tu vida a una tarea tan encomiable y gratuitamente.

Recibe la admiración y el afecto de tu viejo amigo,

Nancy Paredes Jauregui

*Lic. en Letras con especialización en narrativa aymara
Fue la primera Directora de Q'urpa - Machaqa*

Anita Pérez, hace escuchar su voz sencilla y emotiva sobre las experiencias educativas de las escuelas indígenas de Warisata y Caiza en las cuales le tocó jugar un papel protagónico, junto a su familia y a la comunidad. Rescata asimismo las figuras de los maestros Raúl Pérez, Sofía Críales de Pérez y de Avelino Siñani, evocando la imagen de ternura y solidaridad del muchacho caiceño Eusebio.

Describe rápidamente el contexto socio-económico de los años treinta de la génesis de la escuela indígenal, buscando los antecedentes históricos en los gobiernos de Ballivián Achá y Melgarejo (1863, 1866 y 1867), quienes, convirtieron “las mejores tierras comunales en haciendas”, además de la situación de miseria y explotación en la que vivían los indígenas ya sea en su situación de servir en las haciendas o en su situación de comunarios, amén de otros males.

Hace justicia a su padre Raúl Pérez, arrancando del olvido la figura de: “un joven impetuoso con los más puros ideales” y de sus acciones: “dejando comodidades y arrastrando a su familia, en una actitud decidida emprendió un camino,! el más bello que se puede concebir!”. También recuerda las seccionales de Caiza “Aquellas escuelas eran un verdadero hogar, era algo suyo que representaban más que adobe y barro, era el orgullo restablecido. La esperanza de hijos que borrarían años de humillante ignominia”.

Relata el hecho fortuito que impulsó a Raúl Pérez la necesidad de crear la estructura educativa del NÚCLEO-SECCIONALES, al no encontrar alumnos indígenas en Caiza, se anima en establecer escuelas que se articulen con el núcleo de Caiza. Siendo Chajnakaya, la primera escuelita seccional de lo que hoy conocemos como la nuclearización, modelo educativo de paradigma para la escuela indigenal de algunos experiencias educativas de América Latina.

Al terminar esta nota, hago llegar mi satisfacción y felicitación a la maestra Anita Pérez, que con su texto Histórico de las escuelas indigenales de Caiza y Warisata, nos recuerda el trabajo tenaz y fecundo de los Pérez, de muchos maestros/as y el apoyo y participación de las poblaciones de Warisata y sobre todo de Caiza en los inicios de la educación de los pueblos originarios de Bolivia; animándola que continúe escribiendo sobre sus experiencias, necesitamos nutrirnos de ellas:

“... Así se vivió una época llena de hechos empezaba antes de que salga el sol y no paraba todo el ajetreo hasta muy entrada la noche. Semejaba una colmena donde cada uno era protagonista de su propia actividad” (Pérez 1996.35).

Brooke Larson

Historiadora y autora del libro Colonialismo y transformación agraria en Bolivia

CERES HISBOL

En los últimos años he seguido con mucho interés el problema de la educación indígenal, provocado en parte por la Reforma Educativa de 1994. Los nuevos estudios sobre líderes indígenas educadores en las décadas tempranas de este siglo por Roberto Choque, Carlos Mamani, Victoriano Soria, y otros junto con la redición del libro semiautobiográfico de Elizardo Pérez (Warisata La Escuela Ayllu) y los ensayos brillantes de Carlos Salazar Mostajo nos ofrecen una historiografía rica y creciente sobre el tema.

Con la publicación de este panfleto de Ana Pérez, tenemos otra perspectiva valiosa de la historia desconocida de la escuela indígenal de Caiza “D” y de algunos aspectos de la historia de Warisata. Las experiencias recordadas de Ana Pérez son importantes porque ella vivía muchos años en Caiza D y en los últimos años violentos de Warisata junto a su padre, Raúl U. Pérez G.

Por lo tanto, tenemos en su estudio no solamente una perspectiva de una mujer que se formaba a través de sus experiencias vividas en las escuelas indígenas en su auge durante los años treinta, sino que una perspectiva más clara de la estrecha relación entre Caiza “D” y Warisata y el rol heroico y luchador que jugaba su padre Raúl Pérez en toda esta historia.

Esta pequeña historia nos brinda nueva luz sobre este episodio en la historia de Bolivia.

Julio de 1997.

Dr. Adolfo Andrade Vaca

Presidente del Colegio de Abogados de La Paz, Presidente de la Federación Nacional y Asesor Jurídico de la Presidencia de la República

Llegó a Warisata con su promoción, atendiendo la invitación que hizo Raúl Pérez, al último curso de la Facultad de Derecho, para que conozcan esa obra, y las circunstancias trágicas por las que estaba pasando.

El profesor Raúl Pérez es un personaje injustamente olvidado por la presente generación que no conocen la obra que realizó cuando fue fundador de la Escuela Rural Caiza y Director de Warisata, hace más de cincuenta años.

Don Raúl, como generalmente era conocido, por su gran simpatía, sencillez y don de gentes, estuvo siempre dispuesto a dar un consejo oportuno y a ayudar desinteresadamente a propios y extraños.

Por su formación humanista, fue forjador de una nueva orientación en el campo de la educación, fundando las escuelas rurales, rompiendo el esquema de la enseñanza oficial rutinaria. El profesor Pérez implantó con gran visión pedagógica, la enseñanza de lectura y escritura de las lenguas maternas, quechua y aymara para niños y mayores.

Esta práctica, fue recién introducida en la ley de Reforma Educativa, con gran novedad.

El profesor Pérez, implantó en el núcleo rural de “Caiza” y luego en la central de “Warisata”, la alfabetización de mayores y menores de edad; implantó

nuevas técnicas de agricultura, ganadería, trabajos artesanales y otros oficios, para que los alumnos puedan valerse por sí mismos, sin abandonar el campo en busca de trabajo.

La práctica de la Escuela Rural de “Caiza”, fue adoptada por la central de Warisata, con positivos resultados que fueron ampliamente comentados en su época.

Recién se informó que en el Complejo Educativo “Tres pasos al Frente”, sostenido por el Colegio Militar, se implantó la educación y alfabetización sin límite de edad, desde los primeros cursos al bachillerato, así mismo la educación artesanal, en horario vespertino, obra meritoria.

También el programa GLOBO “Aprendizaje y observaciones mundiales en beneficio del medio ambiente”, patrocinado por USAID/Bolivia, está destinado a enseñar a los niños el respeto y cuidado del entorno, plantas y fauna y mejoras técnicas agrícolas y ganaderas, sin descuidar la educación normal, buscando la capacitación de los alumnos en diferentes técnicas artesanales, con el propósito que la niñez respete a la naturaleza, sin descuidar su formación escolar, prácticas que ya fueron implantadas en las Normales de Caiza y Warisata, hace muchas décadas.

Estos métodos adoptados y adaptados en otros países, dieron lugar a una profusa literatura, particularmente ponderando a Warisata y su creador profesor Elizardo Pérez, pero casi nunca se consideró la extraordinaria labor de su hermano Don Raúl Pérez creador del núcleo rural de Caiza y Director de Warisata.

Siendo Director de Warisata, Don Raúl Pérez colaborado por la distinguida educadora Doña Sofía Críales Querejazú, se presentó la oportunidad de que el quinto año de la Facultad de Derecho de 1939 visitara Warisata, pudiendo constatar las reformas estructurales que habían introducido los esposos Pérez-Críales. Esta forma fue admirada, comentada y ponderada por quién fue Presidente de la República, Don Hernán Siles Suazo y sus discípulos que años después fueron hombres públicos, citando entre

otros: al Dr. Carlos Aguirre Rodríguez, Ministro de la CORTE SUPREMA DE JUSTICIA; Dr. Germán Monroy, ex- Ministro de Trabajo y Ministro de la Corte Suprema; Justino Daza Ondarza, Ex- Rector de la universidad “SAN SIMÓN” de Cochabamba y Ministro de la Corte Suprema; Fernando Iturralde Chinel, ex-Canciller de la República; Ciro Félix Trigo, ex- Ministro de Gobierno y Justicia y Tratadista de derecho constitucional; Dr. Camilo Marín Murillo, Diputado Nacional; Roque Abruzzese, abogado y Presidente de los Clubes de Leones Distrito L; Roberto Capriles Rico, Ministro de Trabajo y Autor del Código del Trabajo; Dr. Gonzalo Romero A., Canciller y Embajador; Daniel Imaña Monterrey Abogado; Antonio Sevilla Colomo, Abogado; Dr. Adolfo Andrade Vaca, Presidente del Colegio de Abogados de La Paz, Presidente de la Federación Nacional y Asesor Jurídico de a Presidencia de la República; Carlos Gutiérrez Granier, Abogado; Dr. Walter Montenegro, distinguido periodista y Diplomático; Luis Prudencio Ballivián, Ministro de la Corte Suprema; Luis Taborga, Director del Instituto Superior de Administración Pública. CENAP; Doctores Villafuerte, Atristain, Carrasco y otros distinguidos Abogados miembros del Foro Nacional, casi todos fallecidos.

La autora de “HISTORIA DE LAS ESCUELAS INDIGENALES DE CAIZA Y WARISATA”, Doña Ana Pérez Críales, presenta con gran amor filial, la personalidad de sus padres, que fueron verdaderos innovadores de la educación, creadores de nuevas corrientes de orientación en la enseñanza en el medio rural, métodos que recién son adoptados por las actuales autoridades educacionales, con gran despliegue de publicidad, ignorando las enseñanzas dejadas por los hermanos Elizardo y Raúl Pérez que en justicia deben ser conocidos por la juventud, porque fueron verdaderos mentores e innovadores de la educación campesina, siendo previsible que sí esa obra habiendo sido comprendida y adoptadas el campo no habría quedado abandonado, ni existirían los actuales cinturones de pobreza. Nunca es tarde, se puede actualizar los métodos, enseñanzas y programas dejados por tan eminentes maestros, para el bien de Bolivia.

Tristan Platt

Antropólogo inglés, graduado en la London School of Economics, es autor de numerosos trabajos sobre los campesinos y los mineros de la región andina

Estimada Sra. Pérez:

Una suerte feliz me ha hecho conocer en Salta a su sobrina Ana María Pérez y su esposo Juanjo Pacheco. Recientemente Ana me mostró un testimonio suyo sobre la Historia de las Escuelas Indigenales de Caiza y Warisata (La Paz 1996). Yo ya sabía algo de Warisata, debido al libro de don Elizardo Pérez, pero la experiencia de Caiza fue nueva para mí. Me ha conmovido su estilo sencillo y directo que me parece muy importante lo que Ud. ha hecho, dejando constancia de cosas que de otro modo podrían quedar perdidas en el olvido.

La barbaridad de esa época no ha desaparecido. Por eso es importante que se escriban testimonios como el suyo. ¡Qué expresivas sus palabras sobre Eusebio, por ejemplo! También le agradezco mucho el buen uso que ha sabido hacer de un libro mío (pag. 16), que habría sido mucho mejor si hubiera incluido una sección sobre las escuelas indigenales, “aquello que fue tan diferente a cuanto se conoce” (como Ud. dice en la página 42).

Por favor, dé mis recuerdos afectuosos a Ana y a Juanjo la próxima vez que Ud. hable con ellos. Espero que algún día nos podamos conocer. Mientras tanto reciba un saludo muy cordial y mi aprecio sincero a...

31 de octubre de 1997

Desde mi punto de vista, debemos partir de la memoria y el testimonio de nuestros antepasados.

En los últimos siglos se va proyectando la Educación Indígenal u Originaria, la que para nosotros representa un sistema de educación opresora.

Cuando todavía el saber originario está vigente, en esa sociedad llamada analfabeta, quienes se encuentran muy cerrados en su idioma, sus costumbres. Dentro esa sociedad existe esa sabiduría pura, legítima, verdadera, que aplica la filosofía científica, tecnológica y la vivencia de equidad, cuyo misterio, nadie puede capturar. Sabiduría que está viviendo en cada minuto y sin hacer daño a la humanidad ni a la madre naturaleza.

Ahora el sistema opresor, totalmente asfixiante ha invadido una gran parte del mundo andino, sin cuidar los aspectos básicos que son primordiales para la vida, invasión: al ecosistema forestal -al medio ambiente- saqueo de las riquezas del subsuelo, envenenando el entorno -tortura mental a los originarios, despojándolos de sus territorios e imponiendo su política individualista, etc. etc.

Analizando esta situación cruel, que para los indígenas, es la aniquilación proyectada por los destructores del mundo occidental capitalista; nos corresponde a los originarios Qullas; en consecuencia de la magnitud de estos hechos irresponsables por parte de los invasores, re proyectarnos a la

reconstitución de nuestra sabiduría ancestral. Conocimientos que no se los ha explotado y que se conservan en la mente genética de los Qullas.

Quiero señalar mi accionar directo. Empieza por el restablecimiento y fortalecimiento de estos saberes originarios; tratando de recuperar las estructuras de los conocimientos científicos y tecnológicos; dentro del territorio específico, estructurando autoridades, desde irpas hasta mallcus y otros.

Los centros más sobresalientes están conformados por siete a diez y seis comunidades: Centro del Saber Istiqan Ayni Uta de Chijipina Grande, con acceso a ocho comunidades circundadas y más de dos subcentros en los cantones de Santiago de Huata y Ancoraimos de la Provincia Omasuyos; Centro de Capacitación Integral Ytiqan Utama de Italaque, compuesta de diez y seis comunidades del cantón Italaque. 2º Sección Mocomoco de la Provincia Camacho del Departamento de La Paz.

La existencia de estos centros data de 1965 y posteriormente se han consolidado otros y, aun hay más proyectados para un futuro próximo.

En su funcionamiento son autónomos, independientes de las instituciones; están manejados y controlados por la propia gente de base.

El objetivo fundamental de estos centros, es mantener esa vivencia de equidad y la reconstitución de la sabiduría Qulla.

Su análisis y planteamiento, corresponde a un trabajo extenso del que hay mucho que decir y hacer en relación a este proceso que esta ya proyectado y será, más adelante, que lo daremos a conocer; describiendo las experiencias vividas.

Para finalizar quiero agradecer a los lectores interesados en esta temática, en especial a la amiga Ana Pérez que tiene ese espíritu de acercamiento al pueblo originario Qulla.

27 de diciembre, 96

Justino Quispe Balboa

Promotor desde el año 1970 que hoy trabaja junto a su grupo.

“La Sabiduría Qulla”

Hermana Ana:

Tu historia de Caiza y Warisata, me trae al recuerdo la heredad de mi familia, la que resulta diferente a todas los demás. Está en el cantón Ch'allaña de la Provincia Larecaja. Sus límites son: Larecaja (Sorata), Zongo y la puna con su nevado Wayna Putusi (“socavón”), por lo que cuenta con diferentes climas. Estas comunidades, en la época de la colonia, fueron compradas a la Corona Española por los originarios, que pagaron con una gran cantidad de oro.

Los títulos que hasta hoy los conservan, están llenados en cuero y con el sello de la Corona Real de España.

Son ocho comunidades que mantienen las costumbres de antaño. En el nevado Qaqe, explotan mineral, (La Fabulosa).

Salen de las comunidades para challar, y se reúnen en el sitio denominado Ch'allaña, que precisamente viene de esa costumbre: “la Challa” que tiene el significado de dar gracias al ciclo agrícola y, además, es el día en que se efectúa la transmisión de autoridades, cuya cabeza es el Mallku.

Una de las principales costumbres es la “Tumpa” que es el recorrido de las autoridades, que van visitando familia por familia llegando hasta Wanay. Luego salen, aplicando las normas de la comunidad, se encargan de visitar los domicilios, constatando el número familiar, sus problemas, las reyertas caseras o vecinales. Ejerciendo su autoridad, los reconcilian. Si hay jóvenes que se

hubieran juntado, les dan vigencia legal, con lo que se constituye la pareja con todos los derechos del comunario. Este recorrido tarda casi tres meses.

Otro trabajo o servicio, es ir con los vecinos del lugar, a limpiar los mojones, (señalizaciones territoriales).

El cura nunca llega por allí y la razón es que en la época de mi abuelo, el tata Chávez que entraba con sus mulas (monjas). Se atrasó y hallo a la gente en estado etílico. Preparándose para el acontecimiento, habían llegado de los Yungas trayendo cañas recién extraído; como el cura se presentó al día siguiente, los encontró mareados y les dio una golpiza que originó una sublevación. Ese el motivo por el que la iglesia ya no está presente por allá, y de donde resulta que son menos católicos los de ese lugar.

Generalmente las autoridades de estas comunidades, residen en la ciudad de La Paz, ya que en su mayoría se dedican a la extracción de minerales por lo que les resulta más próximo a sus actividades vivir en la ciudad. Por esa razón en Ch'allaña, los habitantes en su mayoría son ancianos.

La tierra es comunitaria la usan de manera rotativa, distribuyen la producción de acuerdo al trabajo que hubieran efectuado. Hay mucho terreno y poca gente.

Sería interesante tomar como modelo esta organización, que combinada con la experiencia de Caiza y Warisata, daría buenos resultados, porque esas escuelas entroncaron con los principios tradicionales de nuestro pasado por eso mismo han sido combatidas. Se ve que aquello era diferente al modelo gubernamental que hasta hoy impera, el que nos fue impuesto por intereses foráneos, cuyo objetivo es la dominación a través de la educación extranjerizante que nos lleva al riesgo de ser flagelados, violando todo derecho natural que nos asiste como a originarios.

El desafío que veo para curar cicatrices de los 500 años de tinieblas, que no han sanado, vive en nuestro ancestro dormido, lo que representa una gran riqueza que nos recuerda y enseña que debemos volver a los únicos valores heredados de nuestros antepasados, retomando el propio modelo organizativo de nuestra sociedad autóctona.

18 de noviembre, 1996

Juana Huanca Poma

El Alto Zona Tupac Catari

Señora Ana Pérez:

Hoy llegue a su casa por la llamada que me hizo a través de la Radio Fides, y con ese motivo pude visitarla y conocer su folleto que me lo entregó ud. el que trata de la historia de la educación campesina.

Somos amigas porque nos presentó el Amigo Genaro Clares, un promotor que es respetado y querido por nosotros en toda la zona de Omasuyos por la labor que desempeña en pro de nuestra gente.

Ud. quiere saber sobre mis inquietudes, que puedo decirle! En mi calidad de promotora tengo el deseo de cooperar en el progreso de mis hermanos con los que me une una vida de carencia de bienes materiales, aunque espiritualmente no ha muerto el anhelo de superación que pensamos tiene que darse un día en el que nuestro destino esté manejado por nosotros mismos.

Tenemos confianza en todo lo relacionado a nuestro pasado, sabemos que ese gran Achachila APU Andino no nos ha abandonado en ningún momento, y pese a nuestra miseria económica seguimos adelante sin necesidad de acudir a las nuevas formas de ciencia o de vida que hoy resulta inalcanzable a nuestra realidad.

Con un pasaje reciente puedo sintetizar esta idea: No hace mucho estuvo muy enfermo mi pequeño Fernando. Un buen día me sorprendió que por la fuerza

de la diarrea ya estaba botando sangre, su extrema debilidad se veía en su cuerpecito delgado y macilento, lo que me alarmó. Angustiada; con esa fuerza que da el ser madre cuyo hijo esta en peligro, salí al campo en busca de algo que pudiera mitigar y sanar a mi pequeño. No tenía dinero para comprarle medicinas. Mi angustia iba en aumento y sólo me quedaba la fe en nuestros ancestros por lo que en una oración sin palabras y sin actos especiales, me entregué a la Madre Naturaleza nuestra Pachamama a la única que en esos momentos podía acudir con mis súplicas y la que en verdad me oyó. Fue como si me dijera ahí esta la tierra todo lo que representa tu patrimonio, es tuya, y de ella tienes que servirte en todo momento. Ves esas yerbas que están ahí, sin que nadie hubiera cuidado de ellas? eso es ahora lo que buscas, cógelas y mejor si puedes clasificarlas, algo se te abra quedado de los conocimientos de tus antepasados, están ahí al alcance de tu mano que no te reclamará ningún tipo de paga, puedes usarlas. En ese momento comencé a sacar una tras otra las que me parecieron que estaban indicadas para el efecto que buscaba y llegue a mi casa, toda sofocada, pero a la vez con una tranquilidad y fe en que me servirían. Las puse a hervir, con ellas le friccioné todo el cuerpo lo arropé y gran sorpresa! en un par de días ya estaba totalmente curado, desde lo mas profundo de mi corazón di gracias a la Gran Pachamama, que en momentos de verdadera necesidad no me abandonó, supo darme la fuerza y el ánimo suficiente para que logre ese milagro. Ahora pienso. Vivimos en un mundo lleno de ciencia y normalmente un caso así lo habría resuelto el médico, pero no acudí a ellos, no estaban en el momento de mi desesperación. También hay farmacias con medicinas que seguramente habrían mitigado mis penas y aliviado a mi pobre hijito, pero tampoco podía acudir a ellas, no contaba con ningún dinero para comprarlas, tampoco me sirvió la maravilla de la bioquímica, pude haber tomado los servicios de algún policlínico, pero no hay seguro médico en nuestras casas, tampoco ese medio de salud que debería funcionar para casos como la de mi Fernandito podía utilizar, es un lujo tener un trabajo y más poder tener acceso a una planilla para poder servirse de ese medio. Así tan solos y desamparados estamos en medio de esta sociedad que dicen saca mucho dinero en nombre de los originarios que somos nosotros.

La que no me abandonó y que en un momento de suprema necesidad pude contar con ella, fue nuestra fe en ese pasado que lamentablemente se va

perdiendo. Esa Pachamama que hasta ahora nos muestra el camino para llenar la falta de todas nuestras necesidades.

Demos mayor valor a conocimientos llegados de nuestros dioses, que practicamos en nuestra diario vivir. Debemos dedicarnos a profundizar esta sabiduría para aplicar con más inteligencia esa necesidad que se presenta permanentemente en nuestro sufrido pueblo.

29 de abril de 2003.

Ateneo Femenino Boliviano, filial Cochabamba

Ref. Respuesta a su atenta carta de 14 de octubre de 1996.

De nuestra mayor estima y consideración:

Reconocemos nuestra falta de cortesía al no haber contestado, oportunamente, su atenta carta. Su noble espíritu sabrá comprender que en ningún momento este hecho pueda significar apatía o no reconocer el verdadero valor de su trabajo intelectual como el suyo, de por sí arduo y doloroso, por ser el relato de experiencias vividas junto a sus padres y seres queridos.

Tuvimos el honor de tenerla como conferenciante en una de nuestras Asambleas Públicas, y nos llena de entusiasmo que el tema haya sido el fondo de HISTORIA DE LAS ESCUELAS INDIGENALES DE CAIZA Y WARISATA, y cuyo objetivo fue no dejar en el anonimato a los verdaderos ejecutores de ese gran proyecto educativo Núcleo Seccionales; sus padres, Dn Raúl Pérez y Dña Sofía Críales de Pérez. Esta última también, primera directora de la Normal Indigenal de Warisata.

La felicitamos por tan exitoso empeño, pues consideramos su valentía por rectificar ante la historia de la pedagogía nacional un lamentable error de los verdaderos pioneros de Caiza y Warisata. Esto es mérito propio de hijos e hijas como usted.

Por el Ateneo Femenino de Bolivia, Filial Cochabamba,

Marta Urcullo de Arzabe, Secretaria General.

Febrero de 1997

Opiniones

Consideramos, modestamente, que faltan en el relato, los siguientes aspectos:

- El marco socio-político e histórico que conllevan a la creación de estos Núcleos-Seccionales.
- Antecedentes bibliográficos y modelos educacionales como los de Perú y México.
- Fines y objetivos.
- Planes de trabajo.
- Motivos y hechos exactos por los cuales fueron combatidos.

Bibliografía

- Antezana, Luis. Masacres y Levantamientos Campesinos en Bolivia. Editorial Juventud. La Paz, 1994.
- Benton, J. Citado en el folleto de Josef M. Barnadas y Juan José Coy, Jesús Lara SURUMI, Esquema metodológico de aproximación a la narrativa boliviana. Editorial Los Amigos del Libro. Cochabamba, 1977.
- García, José Uriel. El Nuevo Indio. Colección Autores Peruanos. Lima, Perú, 1973.
- Healy, Kevin. Casiques y Patrones: Una experiencia de desarrollo rural en el Sud de Bolivia. Ediciones Buitre. Cochabamba, 1982.
- Klein, H. Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana. Editorial Juventud. La Paz, 1968.
- Lora, Guillermo. Diccionario Político, Histórico, Cultural. Edición Masas. Pág. 429. La Paz Bolivia, 1985.
- Pérez, Elizardo. Warisata, La Escuela Ayllu. Empresa Industrial Gráfica E. Burillo. La Paz, Bolivia, 1962.
- Platt, Tristan. Estado Boliviano y Ayllu Andino, tierra y tributo en el Norte de Potosí. Instituto de Estudios Peruanos, Perú, 1982.
- Salazar, Carlos. La Taika. Universidad mayor de San Andrés. Pág. 45. La Paz, Bolivia, 1991.
- Salazar, Carlos. Warisata Historia en Imágenes. Ediciones Gráficas "E G". Págs. 8 y 9. La Paz Bolivia, 1991.
- Salazar, Carlos. Warisata Mía - segunda edición. Editorial e Imprenta "Amerindia". Pág. 37. La Paz, 1984.
- Velasco, Adolfo. La Escuela Indigenal de Warisata. Departamento de Asuntos Indígenas de México. Pág. 81. México, 1940.



MINISTERIO DE
educación
ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA 

la revolución educativa AVANZA